

38

LOS INICIOS 2

TESTIMONIOS DE LOS FUNDADORES
DE LA ASOCIACIÓN DE SCOUTS DE MÉXICO



LOS INICIOS 2

Luz María Coarasa de Toral • Javier Reyes Luján

Los inicios 2

Testimonios de la fundación de la Asociación de Scouts de México

Curadoría editorial de
ARTURO REYES FRAGOSO



Primera edición digital: 2026

BIBLIOTECA DEL CENTENARIO

Coordinador de la colección: Arturo Reyes Fragoso

Coordinador de diseño editorial: Alberto Rodríguez Luna

Diseño de interiores: Rodríguez Hnos. Impresores

Asociación de Scouts de México, A. C.

Córdoba 57, colonia Roma Norte

C. P. 06700, Ciudad de México

Tel. (+52) 55 5208 7122

www.scouts.org.mx

oficina.nacional@scouts.org.mx

Presidente Nacional

Enrique Moreno Cárdenas

Jefe Scout Nacional

Pedro Díaz Maya

Subjefe Scout Nacional

Ángel Martínez Herrera

Director Nacional de Métodos Educativos

Joaquín Ramos Guerra

Coordinadora Editorial

Berenice Luna Gómez

Gerente de Imagen y Comunicación

Persé Alberto Cárdenas Irigoyen

© Asociación de Scouts de México, A. C.

Diseño de portada e interiores: Samuel Gómez López

Viñeta de portada: Escudo de los Exploradores de México, principios de los años treinta del siglo pasado

La presente obra se publica con fines de divulgación sin lucro alguno. Pueden reproducirse parcialmente sus contenidos, siempre y cuando se den los créditos de la Asociación de Scouts de México, A. C.

Llamada de reunión

Hay libros que llegan en el momento justo. Éste es uno de ellos.

Cuando Luz María Coarasa de Toral y Javier Reyes Luján comenzaron a ordenar estos testimonios con la intención de difundirlos medio siglo atrás, lo hicieron movidos por algo muy scout: la convicción de que lo vivido merece ser contado, y que las generaciones futuras merecen saber de dónde venimos.

Lo que tienen en sus manos no es solo un registro histórico: es la memoria viva de personas que eligieron lo difícil cuando lo fácil hubiera sido callarse, retirarse o, simplemente, no arriesgarse. Los Exploradores de México, agrupación precursora de nuestra Asociación, nacieron en uno de los contextos más adversos para una organización juvenil: sin reconocimiento oficial ni recursos garantizados, y vigilados por autoridades que veían con desconfianza cualquier espacio que no controlaran. Y, aun así, siguieron adelante.

¿Por qué? Por lo mismo que nos mueve a nosotros hoy: la certeza de que los muchachos y las muchachas que pasan por el escultismo salen transformados. Más capaces, más íntegros, más comprometidos con su comunidad.

Al leer estas páginas pienso en Jorge Núñez Prida enfrascado en traducir al español las principales obras del escultismo que, a la fecha, leemos y guían, en el Chino Raz Guzmán enseñando código morse desde la calle aledaña para que los hermanos religiosos pudieran pedir su cena, en Julio Traslosheros encargando chocolate, atole y tamales para celebrar la promesa scout de los primeros grupos en San Ángel. Gente ordinaria haciendo cosas extraordinarias, sin más brújula que sus valores y amor por los jóvenes.

Conocer esas historias no es un lujo ni ejercicio nostálgico, es una responsabilidad. Quienes hoy lideramos esta Asociación tenemos la obligación de entender lo que nos fue heredado, porque solo quien

conoce bien su pasado puede tomar decisiones a la altura del mismo. Los libros son el puente más seguro entre lo que fuimos y lo que podemos llegar a ser; cada página conservada —ahora auxiliados por la tecnología digital para potencializar su alcance—, cada testimonio rescatado, cada nombre recordado es un acto de justicia hacia quienes construyeron lo que hoy disfrutamos, y también una promesa hacia quienes vendrán después de nosotros.

Esa es, al final, la mayor responsabilidad de cualquier dirigente scout: dejar la Asociación en mejores condiciones de como la encontró. No solo en estructura o membresía, sino en identidad, memoria y orgullo de pertenencia. Este libro contribuye a eso de una manera que ningún reglamento ni informe puede lograr: nos hace sentir parte de algo más grande que nosotros mismos, algo que comenzó hace cien años y que seguirá mucho después de que todos hayamos cumplido nuestra misión en este mundo.

Los actuales scouts de México somos herederos de dicho espíritu y esta obra llega como un recordatorio: la historia no es un adorno, es una raíz. Y las raíces son lo que nos permite crecer.

Bienvenidos a los inicios.

PEDRO DÍAZ MAYA,
jefe scout nacional de la Asociación de Scouts de México, A.C.,
Ciudad de México, junio 2026

Las vicisitudes del escultismo en México (1931-1932)

Víctor Manuel Reyes Martínez (1896-1995), artista plástico, educador y padre del ex jefe scout nacional, Javier Reyes Luján, consideraba “que los métodos educativos que perduran son aquellos que conllevan a la formación integral de los niños, adolescentes y jóvenes para su integración responsable a la comunidad”, a lo que agregaba: “Cada comunidad, democráticamente o sus gobernantes de manera autoritaria, deciden que tipo de ciudadanos o personas quieren para el futuro”. Así lo expresaba al referirse a los métodos educativos en los libros que escribiera sobre pedagogía.

Consideraba que el método scout era uno de los más perdurables; admiraba la obra de Baden-Powell, y siempre colaboró con el movimiento scout en México cuando le fue solicitado. Al respecto, decía: “El método scout se ha adaptado, un sinnúmero de ocasiones, para lograr la integración de la niñez y juventud a la comunidad de manera diferente, con fines religiosos, militares, sociales o políticos específicos”.



*Las Hitlerjugend.**

*Todas las imágenes del libro fueron retocadas digitalmente. (N. del E.)

Adaptado el método scout, las Juventudes Hitlerianas (*Hitlerjugend*) buscaron la finalidad del entrenamiento militar y el desarrollo del entendimiento y obediencia hacia la ideología nazi. Llegaron a contar con ocho millones de miembros entre 1926 y 1940 —en 1934 se les unirían los integrantes de las Juventudes Evangélicas Alemanas, quienes profesaban el luteranismo—, al principio de manera voluntaria y después obligatoria. Otro ejemplo de movimiento enfocado a entrenar a los jóvenes como los fascistas del mañana, fueron las Juventudes Italianas del Littorio, fundadas en 1937.

Por su parte, entre 1910 y 1918, existieron en Estados Unidos diversas asociaciones juveniles que aplicaron el método scout con diferentes finalidades: Boy Scouts of America, American Boy Scouts, Woodcraft Indians, Boy Scouts of the United States y Boy Pioneers, mientras que en casi todos los países de Europa se formaron diversas asociaciones con diferencias religiosas.

Entre 1931 y 1941, existieron en México otras agrupaciones que adoptaron el método scout con fines específicos. La principal durante aquellos años fueron las Tribus de Exploradores Mexicanos, también conocidas como Tequihuas, que llegaron a contar con alrededor de dos mil integrantes, entre mujeres y hombres, hacia finales de los años veinte, como lo consignara su fundador, el profesor José Urbano Escobar, en *Las Tribus de Exploradores Mexicanos* (Silabarios de la Secretaría de Educación Pública, 1929) y “La Tribu de Exploradores Mexicanos” (Secretaría de Educación Pública, 1 de junio de 1931), mientras que los Exploradores de México —antecedente de la Asociación de Scouts de México—, iniciaron formalmente sus actividades en noviembre de 1931.

La enseñanza en el México de los años treinta

La situación de la enseñanza en los años treinta del siglo pasado fue consecuencia de los acontecimientos ocurridos a partir de 1926, con la aparición del *Primer Reglamento para las Escuelas Prima-*

rias Particulares, seguido de las continuas inspecciones escolares, para hacer cumplir el Artículo 3 Constitucional de 1917, reformado el 13 de diciembre de 1934, que declaraba la condición “laica y socialista de la enseñanza”, aunado a la expulsión de sacerdotes y religiosos vinculados a la educación.

El texto del Artículo Tercero de 1917 decía a la letra:

La enseñanza es libre; pero será laica la que se dé en los establecimientos oficiales de educación, lo mismo que la enseñanza primaria, elemental y superior en los establecimientos particulares. Ninguna corporación religiosa, ni ministro de algún culto, podrán establecer o dirigir escuelas de instrucción primaria. Las escuelas primarias particulares sólo podrán establecerse sujetándose a la vigilancia oficial. En los establecimientos oficiales se impartirá gratuitamente la enseñanza primaria.

Reformado en 1934, el mismo artículo decía:

La educación que imparta el Estado será socialista y además de excluir toda doctrina religiosa combatirá el fanatismo y los prejuicios, para lo cual la escuela organizará sus enseñanzas y actividades, en forma que permitan crear en la juventud un concepto racional y exacto del universo y de la vida social.

La extensa biblioteca del progenitor de Reyes Luján incluía un libro de Alberto Bremauntz Martínez, *La educación socialista en México* (Distrito Federal, 1943), con dos párrafos subrayados que explicaban el contexto arriba expuesto:

La reforma constitucional del Artículo 3º estableció en la fracción ii que el Estado sería el encargado de la formación de planes y programas y se instituyó la sujeción de las escuelas privadas a los programas oficiales. Esta medida no había tenido precedentes, puesto que en 1917 sólo se contempló la vigilancia oficial, pero no se estableció nada respecto a los planes y programas de estudio. En su calidad de agente rector, el Estado se adjudicó la facultad de formar planes, programas y métodos de enseñanza. Mantuvo la gratuidad de la educación primaria y, por primera vez, se integró la obligatoriedad de cursar este nivel.

El clero de México, al igual que otros sectores conservadores, como la Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF), al conocer las disposiciones de la reforma al Artículo 3º, dieron a conocer su rechazo a la educación socialista. Las declaraciones firmadas por el arzobispo Pascual Díaz, con fecha del 1º de julio, exhortaban a los católicos a impedir que se aprobase el proyecto de reforma constitucional. Entre otros argumentos, el arzobispo señaló que se defendía el derecho de los padres de familia para elegir el tipo de educación moral y espiritual. Asimismo, exhortó a los fieles bajo la amenaza de cometer “pecado mortal”, a que prefirieran las escuelas católicas para evitar el irreparable daño de una educación antirreligiosa.

Dos de los secretarios de Educación en esa época fueron Narciso Bassols, de 1931 a 1932, con el presidente Pascual Ortiz Rubio, y de 1932 a 1934, con el presidente Abelardo L. Rodríguez, mientras que Gonzalo Vázquez Vela desempeñaría el cargo con el presidente Lázaro Cárdenas, entre 1935 y 1939. Reyes Martínez conocería a ambos, describiéndolos en los siguientes términos: “Bassols era un educador de amplia cultura, y desde su juventud fue de ideología radical, partidario del laicismo y anticlerical, mientras que Vázquez Vela, abogado y jurista, formuló la Ley de Educación de Veracruz, cuando fue gobernador de aquel estado, la cual fue la base de la modificación del Artículo Tercero Constitucional”.

El gobierno “institucionalizó” su modelo de adolescente, por medio de la organización y control de asociaciones juveniles, sociedades de alumnos en las escuelas y clubes literarios, e impulsó actividades extraescolares como tablas gimnásticas, desfiles y excursiones. El Estado extendía su control sobre espacios propios del ámbito privado, para contrarrestar el crecimiento de las organizaciones católicas juveniles, como la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, que, a principios de los años treinta, contaba con 20 mil miembros, con la finalidad de disminuir la influencia de la Iglesia católica sobre la formación de los niños, adolescentes y jóvenes.

Sería el año de 1930 el primero después del “modus vivendi” o “arreglos” que dieron fin al conflicto armado de la Cristiada, que desestabilizaría al país entre 1926 y 1929; entonces las escuelas católicas intentarían volver a la normalidad, al tiempo de enfren-

tar el incremento de las medidas persecutorias gubernamentales. Sería entonces cuando los Caballeros de Colón organizaran los primeros grupos de Exploradores de México, comprometidos ante la Acción Católica Mexicana, conformada en 1929 con otras organizaciones laicas —la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, Juventud Femenina Católica Mexicana, la Liga Nacional en Defensa de la Libertad Religiosa y Damas Católicas—, que en una asamblea decidirían la formación de grupos scouts.

Después de la ceremonia de Promesa de los primeros scouts

Los Exploradores de México iniciaron con 54 muchachos de tropa y cinco maestros scouts, distribuidos en seis grupos, quienes realizaron su promesa en una finca de San Ángel, entonces un suburbio de la ciudad de México, la mañana del domingo primero de noviembre de 1931. Jorge Núñez Prida, uno de sus principales promotores, recordaría décadas después cómo una de sus prioridades fue conseguir locales para las reuniones de los grupos, al no resultar recomendable convocarlos en los colegios donde estudiaban los integrantes de la agrupación, al estar sujetos a una constante vigilancia de las autoridades, y más cuando sus reuniones iniciaban con una oración y se hablaba de los “deberes para con Dios”, lo cual podía acarrearles problemas con las autoridades.

Todos los gobiernos estatales recrudecieron sus medidas para hacer cumplir las exigencias del *Primer Reglamento*, y tanto los Caballeros de Colón como los hermanos religiosos fueron vigilados constantemente; los primeros, eran atacados sencillamente por oponerse a los puntos de vista socialistas radicales impulsados por el gobierno, mientras que hermanos religiosos extranjeros, como Teodoro Lyonnet y Benito Massard, profesores lasallistas de los colegios San Borja y Francés La Salle, respectivamente, y Félix Lanteri, del Instituto Patria, podían ser expulsados del país sin juicio previo, como ocurriría con cientos de religiosas y religiosos desde la década anterior.

Como en las actividades scouts participaban alumnos de los colegios católicos dirigidos por maestros scouts que, a su vez, eran

hermanos religiosos, en cualquier momento las autoridades escolares podían incautarles sus “manuales”, elaborados en mimeógrafo, como lo hacían con los libros de texto que tuvieran la menor mención religiosa, como en el caso del *Programa para Tercera Clase*, que incluía la promesa scout y una explicación de los “deberes para con Dios”. Esta situación fue consignada por los maristas en sus libros *Los hermanos maristas en México*, denominándolo “Diez años de catacumbas en México”, al referirse al período entre 1924 y 1934, y “La lucha por la libertad de enseñanza”, que abarcaría de 1934 a 1938.

El uniforme scout

Los uniformes y sombreros de los Exploradores de México eran del mismo color y tipo de los usados por las Tribus de Exploradores Mexicanos, adscritos a la Secretaría de Educación Pública desde 1926, y a los de Boy Scouts de México, fundados en 1928.

Una anotación elaborada por Núñez Prida, decía al respecto: “Edelmiro Traslosheros nos convenció de utilizar el mismo uniforme, después de haber platicado con Porfirio Muñoz Ledo Castillo [padre del político mexicano de igual nombre que destacara a finales del siglo pasado y principios del actual milenio], director general de las Tribus, en 1931”. Muñoz Ledo era partidario de unificar a todas las organizaciones de exploradores, desde el Primer Congreso Nacional de Exploradores, celebrado en 1926, bajo el patrocinio de la Secretaría de Educación Pública: “Si usan el mismo uniforme que nosotros no los van a molestar tanto”, le advertiría a Traslosheros, lo que contribuyó a desechar la idea original de los fundadores de los Exploradores de México de utilizar un uniforme similar al de los scouts del Reino Unido, por lo que recurrirían a una camisola y pantalón corto color caqui, completadas con medias (calcetas) y sombrero de cuatro pedradas café oscuro.

Las actividades scouts

En el marco del cuarto centenario de las apariciones guadalupanas, celebrado el 12 de diciembre de 1931, los 54 muchachos que

realizarán su promesa scout semanas atrás, asistieron a misa a la antigua Basílica de Guadalupe, para luego realizar una excursión por la aledaña sierra de Guadalupe, como se reseña en el primer volumen de esta obra, acompañados por sus maestros scouts, los hermanos religiosos Teodoro Lyonnet, Benito Massard y Gustavo Salles Vidart, quienes asistieron al oficio religioso con traje de calle, mientras Julio Traslosheros iría con su uniforme de Caballero de Colón, y Emilio Raz Guzmán y Francisco Arrieta uniformados de scouts.

Al respecto, Raz Guzmán le referiría a Javier Reyes Luján, décadas después:

—Qué bueno que los Hermanos y don Julio no fueron con el uniforme scout, porque los “agentes confidenciales” y policías colocados por decenas antes de los accesos, los hubieran reconocido y vinculado inmediatamente con la nueva organización.

Los “agentes confidenciales” estaban apostados en los accesos a la Basílica para evitar que niños y adolescentes concurrieran con sus uniformes escolares. No era posible portar con orgullo el uniforme de maestro scout para que todos los reconocieran como hombres de bien a favor de los muchachos.

Los Exploradores Nacionales, las Tribus Tequihuas y los Boy Scouts de México salían de excursión y campamento a los mismos lugares alrededor de la ciudad de México, así que con frecuencia se encontraban en el campo, sin faltar que realizaran alguna actividad conjunta.

Raz Guzmán, quien asistía a la mayoría de aquellas las salidas, comentaba:

—Había jefes de las Tribus, en su mayoría profesores, que eran amigables y promovían la hermandad. Pero había otros, ligados al Partido Nacional Revolucionario que, inmediatamente, se alejaban. Los muchachos simplemente no comprendían esa actitud. Era difícil vivir la hermandad que se inculcaba, cuando te encontrabas con líderes intolerantes que diferenciaban a los muchachos según los propósitos de las organizaciones juveniles a las que pertenecían.

Desde 1929, los hermanos religiosos debían tener títulos profesionales para ser aceptados como profesores en las escuelas donde impartían clases, así que empleaban parte de su tiempo en preparar exámenes de revalidación de estudios en las escuelas formativas de sus órdenes, y estaban dispuestos a “permanecer en el lugar del apostolado porque es nuestra digna misión”, según rezaban sus manifiestos.

Para 1932, los hermanos que eran a su vez maestros scouts, ayudaban a los jóvenes hermanos en la preparación para revalidar sus estudios magisteriales, por lo general durante la noche; así, en el día atendían las clases del nivel primaria en los colegios o casas habilitadas como escuelas clandestinas, cuando las autoridades les clausuraban los locales escolares, y por la tarde se ocupaban de preparar material para los alumnos y elaborar los programas de las reuniones, excursiones y campamentos scouts, además de atender las actividades propias de su orden.

—Todos admirábamos la dedicación y esfuerzo de los hermanos religiosos —comentaba al respecto Jorge Núñez Prida.

El 22 de abril de 1932 se publicaría el *Primer Reglamento para las Escuelas Secundarias Particulares*, con mayores exigencias para los 204 colegios católicos existentes en el país, limitándose la enseñanza religiosa y exigiéndose el laicismo, al tiempo de multiplicarse las visitas de inspectores, policías y “agentes confidenciales” a las escuelas particulares.

El papa Pío XI expediría una encíclica donde exhortaba al incumplimiento de los “arreglos”, el cual el gobierno ignoraría. Nuevamente se clausuran colegios y se complica la vida de los hermanos religiosos, quienes ahora deben atender a sus grupos de alumnos en casas-escuela. Por eso los maristas le llamarían a esta época “los años de catacumbas”.

Resultaba difícil ser maestro scout, al no alcanzar el día para todo lo requerido para cumplir con su misión educativa y, sin embargo, todos los scouts, que tiempo después conociera Reyes Luján y fueron muchachos en aquellos primeros grupos, recordaban con agradecimiento la atención recibida por los hermanos religiosos.

Los dirigentes scouts

La mayor parte de los dirigentes de las Tribus de Exploradores Mexicanos, eran profesores comisionados por la Secretaría de Educación Pública, o bien líderes políticos remunerados, mientras la dirección nacional de los Boy Scouts de México obtenía ingresos por la venta de mercancías realizada por los muchachos, por los que los dirigentes de ambas agrupaciones contaban con todo el tiempo requerido para dirigirlos.

En cuanto a los directivos de los Exploradores de México, Jorge Núñez Prida y Edelmiro Traslosheros eran ingenieros con ingresos muy limitados entonces, porque la mayor parte de las obras públicas eran asignadas por el gobierno, y ambos estaban “fichados” por su apoyo a los Cristeros desde los Estados Unidos, durante el destierro que sufrieron por varios años como por su combatividad por la libertad religiosa, en su calidad de Caballeros de Colón.

Núñez Prida le comentaría a Reyes Luján cómo, entre 1930 y 1932, no pudo realizar ningún proyecto como el ingeniero de caminos que era, dedicándose, esporádicamente, a obras de mantenimiento o ampliación de casas particulares, al igual que Edelmiro Traslosheros, aunque su especialidad era otra.

Por su parte, Francisco Arrieta y Julio Traslosheros, otros Caballeros de Colón, eran hombres de negocios entre particulares, sin relación con el gobierno. Charles O. Robson, como profesor particular de inglés, se ocupaba de las cinco de la tarde a las siete u ocho de la noche, disponiendo de tiempo libre la mayor parte de las mañanas, excepto cuando alguna madre de familia le solicitaba una clase particular para sus hijos. No tenía relación alguna con el gobierno, al no contar entonces con contratos de traducción.

Emilio Raz Guzmán era abogado con clientes particulares; en esa época, los juzgados donde litigaba cerraban a temprana hora, por lo que disponía de toda la tarde para los scouts. Años después se convertiría en el notario público más reconocido del Distrito Federal.

Durante los primeros años de los Exploradores de México, los ingresos personales de sus directivos eran limitados, lo cual

no fue obstáculo para desempeñar sus funciones, al ser firme y decidido su compromiso con los padres de los muchachos scouts.

La aceptación de los padres de familia

Los padres de los muchachos estaban muy complacidos con las actividades scouts, al reforzar la formación integral proporcionada en los colegios religiosos; sin embargo, muchos de ellos expresaban a los directores su reticencia a inscribir a sus hijos en los scouts por temor a que las autoridades pudieran molestarlos durante sus excursiones o campamentos. Esa misma percepción la tenían directores de otros colegios religiosos, tanto del Distrito Federal como en otras ciudades, porque estar en los scouts implicaba realizar una promesa “con deberes para con Dios” y recibir orientación espiritual. Esa era la explicación de porqué apenas unos pocos colegios religiosos del país aceptaron formar grupos scouts, entre 1931 y 1932.

En los colegios que no cerraron sus puertas al incorporarse a la Secretaría de Educación Pública, luego de cumplir con todas las exigencias de los reglamentos, suprimieron toda alusión religiosa para sobrevivir; en la misma jerarquía religiosa había quien lo aceptaba para no generar mayor conflicto o, en el caso de los profesores religiosos extranjeros, terminar expulsados del país.

Núñez Prida comentaría al respecto:

—Las familias de los scouts se la jugaron con nosotros —y recordaba lo que expresaban al respecto—: Tener hijos en los scouts era un orgullo.

En el ámbito donde se iniciaron los Exploradores de México, todos los ideales y valores scouts, incluidos los espirituales y religiosos, fueron aceptados por muy pocos, pero los mismos muchachos y sus familias eran la mejor prueba del escultismo, tal como lo proponía Baden-Powell, para terminar por ocupar su lugar en nuestro país.

Mientras tanto, el método scout era adaptado para diferentes fines en otras organizaciones, como ocurrió con las Tribus de Exploradores Mexicanos y los Boy Scouts de México, las dos princi-

pales organizaciones de aquella época, si bien las Guías de México también empezaron a operar en nuestro país desde 1930.

Tribus de Exploradores Mexicanos (Tequihuas)

Las Tribus de Exploradores Mexicanos, también conocidos como Tequihuas, fue una organización dependiente de la Secretaría de Educación Pública, encabezada por el profesor José Urbano Escobar, con alrededor de 80 grupos distribuidos en todo el país, y una membresía estimada a finales de 1932 de dos mil integrantes, entre mujeres y hombres, conocidos por la sociedad al publicar los periódicos de la época noticias sobre su agrupación y actividades, con información generada desde la sección de Educación Física de la Secretaría de Educación Pública. Publicaban una revista bimestral llamada *Tihui*, editada por la propia Secretaría de Educación, con un tiraje de cinco mil ejemplares, que incluía la sección “La muchacha exploradora”.



Tribus de Tequihuas con sus uniformes relacionados con culturas prehispánicas

Desde 1929, los Tequihuas participaban en las actividades de los denominados “Círculos Rurales”, gracias a lo cual llegaron a organizarse Tribus de Exploradores Rurales (“Tribus de Exploradores en los Circuitos Rurales”, *El Sembrador*, núm. 3, 20 de mayo de 1929), además de ser el contingente que abría los desfiles conme-

morativos del 20 de noviembre realizados en la ciudad de México, día que sus integrantes estrenaban uniformes proporcionados por la Secretaría de Educación Pública, como también que al interior del gobierno aparecerían, periódicamente, avisos en el boletín de la Secretaría de Educación, aparte de incluir reportes de sus actividades en los propios informes de la dependencia presentados al gobierno. Todo esto lo consigna Elena Jackson Albarrán en su tesis doctoral, donde ofrece uno de los análisis más completos de las Tribus de Exploradores Mexicanos (*Children of the Revolution: Constructing the Mexican Citizen, 1920-1940*, Universidad de Arizona, 2008).

Boy Scouts de México

Entre 1931-1932, empezaron a funcionar a su vez los Boy Scouts de México, donde también participaban mujeres y hombres; esta agrupación mezclaría las reglas de la asociación de scouts británica y estadounidense, registrado legalmente el nombre “Boy Scouts de Mexico”, así como sus insignias y otros elementos de identidad.

Su fundador, José Trinidad Padilla, se había separado desde 1928 con otros profesores de las Tribus de Exploradores Mexicanos, por desavenencias con Urbano Escobar, lo que les conllevaría afrontar dificultades con la Secretaría de Educación Pública, y algunos hasta perder sus plazas como docentes.



José Trinidad Padilla,
fundador de los Boy Scouts de México.

Para 1932 operaban “brigadas” de la agrupación del profesor Padilla en Aguascalientes, Distrito Federal, Durango, Saltillo, Torreón y Zacatecas, con una membresía de 200 muchachos. Los padres de los muchachos eran quienes proporcionaban los recursos para el funcionamiento de la organización, sin ninguna otra fuente de ingresos; inclusive, los muchachos llegaron a vender mercancías de diversa índole para la subsistencia del fundador de su agrupación, lo cual fue mal visto por algunas personas e, incluso, propiciaría denuncias periodísticas.



Boy Scouts de México.

Percepción social

Entre 1931 y 1932, la sociedad veía a los “exploradores” tan solo como disciplinados clubes juveniles, donde llevaban a los adolescentes de excursión y realizaban una “buena acción cada día”: en eso hacían énfasis las notas periodísticas de la época, como se describen en los trabajos de historia de la educación extraescolar de Jackson Albarrán y en otra tesis doctoral de Ivonne Meza Huacuja (*Juventud, masculinidad, Estado y revolución; de los Batallones Escolares a las Tribus de Exploradores Mexicanos*, El Colegio de México, 2018).

Origen de los recursos para las organizaciones

A principios de los años treinta del siglo pasado, México contaba con 17 millones de habitantes, con 42% de su población analfabeta y 80% asentada en áreas rurales. Su economía resultó seriamente afectada por la Gran Depresión de 1929, sobre todo en la minería y agricultura comercial, sectores ligados al comercio internacional.

Los hombres de negocios de la clase alta y media no ligados a esta última actividad resultaron poco afectados, a menos de haberse involucrado en el conflicto Iglesia-Estado ocurrido entre 1926 y 1929. Durante el “Maximato” —etapa que abarcaría de 1928 a 1934, cuando Plutarco Elías Calles, ya sin desempeñarse como presidente de la República, regiría todavía los destinos del país como “Jefe Máximo de la Revolución”—, se reglamentó el salario mínimo, expidió el Código Agrario y promovió el crédito para las industrias y comercios.

Las clases alta y medias contaban con recursos para la educación particular y actividades extraescolares de sus hijos, como clases de idiomas, canto y danza, afiliación a clubes deportivos, etc. Todos los recursos necesarios para las actividades scouts en la mayoría de las ciudades del país, podían solventarlas los padres de familia sin dificultad alguna. Por eso en las fotografías de la época se aprecia a los muchachos con uniformes completos, incluidos sombreros de cuatro pedradas de las marcas Tardán o Roca, suministrados desde la ciudad de México.

Los gastos personales de los maestros scouts y directivos eran cubiertos por ellos mismos, y otras erogaciones como renta de oficina, publicación de boletines o revistas, etc., podían cubrirse con las cuotas de los muchachos o donativos proporcionados por los mismos padres de familia. En el caso de los Exploradores de México, la generosidad de personas como Juan Lainé Roiz, entonces Gran Caballero del Consejo de Guadalupe de los Caballeros de Colón, y Julio Traslosheros, otro miembro de la orden, solucionaron las necesidades económicas que no podían cubrirse con las cuotas aportadas por la membresía.

A manera de conclusión

La felicidad de los muchachos que participaron en las actividades scouts en los primeros grupos de los Exploradores de México, poco después convertida en la agrupación de Scouts de México, fue la mayor motivación para un puñado de adultos que estimularon su participación, como lo indica el método ideado por Baden-Powell. Su admirable dedicación y esfuerzo, en un difícil contexto histórico como el aquí descrito, merece recordarse a cien años del reconocimiento mundial del escultismo mexicano.

Un conflictivo contexto (1934-1936)

El 20 de junio de 1934, el presidente Plutarco Elías Calles lanza lo que se conocería como “el grito de Guadalajara”, al declarar que “los hijos pertenecen a la Revolución”, recrudeciéndose la confrontación por la libertad de la enseñanza en todo el país.

El 12 de diciembre del mismo año, se publican las modificaciones al Artículo Tercero Constitucional, que establecen la “educación socialista”; ese mismo día, monseñor Leopoldo Ruiz Flores, arzobispo de Morelia y delegado apostólico, expide a su vez las “Normas de conducta acerca de la educación socialista”.

Desde 1931, los Exploradores de México —agrupación antecesora de la actual Asociación de Scouts de México— realizaba sus actividades apegadas a los principios, método, programa y reglas establecidos por Baden-Powell, donde los “deberes para con Dios” son parte de la Promesa aceptada por cada muchacho y dirigente de la organización.

Sus “estatutos”, publicados en mimeógrafo, eran del conocimiento de las autoridades y dirigentes de otras organizaciones juveniles. En otras palabras: lo que hacían los Exploradores de México era del dominio público, y los padres de sus integrantes reconocían el valor del escultismo, mientras que los muchachos hablaban libremente de lo realizado en sus reuniones, excursiones y campamentos, luego de ingresar a los grupos convencidos por otros que ya formaban parte de los mismos.

En aquellos años, la mayoría de los grupos de exploradores surgen en los colegios católicos, los cuales eran vigilados estrechamente por las autoridades federales y estatales. Estas escuelas tenían que estar incorporadas y cumplir las reglas de laicidad y operación establecidas en los reglamentos oficiales y aplicar la “educación socialista”.

Existían alrededor de 1,480 escuelas primarias, comerciales y secundarias particulares en todo el país; a principios de 1935, de

254 planteles que realizaron la solicitud de incorporación a la Secretaría de Educación Pública, 199 fueron incorporadas con la condición de contar con un subdirector designado por el gobierno, mientras que a otras 55 cerrarían sus puertas al denegarles su solicitud.

Otro gran número de colegios católicos cerraron sus puertas al no aceptar las condiciones impuestas por las autoridades, o bien fueron clausurados por contravenirlas. Que un inspector escolar encontrara libros publicados por las editoriales de las órdenes religiosas, así fueran de geografía, aritmética u otra materia, era motivo de confiscación y clausura del plantel.

El primero de febrero de 1935, cerraría sus puertas el Colegio Franco Mexicano de Monterrey, a raíz de lo cual se organizaron en la capital regiomontana grupos escolares clandestinos, o bien aparecieron colegios “comerciales”, que igual impartían clases clandestinas a cargo de los profesores religiosos.

El 22 de marzo del mismo año, clausuran el Internado Marista de Tlalpan y confiscan todas sus pertenencias; tres días después, la policía de la ciudad de México se apodera de la editorial F.D.T. de los hermanos maristas, así como del almacén con todos sus libros.

Durante las vacaciones escolares de 1936, alumnos de las secundarias católicas clandestinas del Distrito Federal se trasladarían hasta San Luis Potosí, para tomar “estudios intensivos” en el Instituto Potosino de la capital del estado, el cual todavía era tolerado por las autoridades, aunque esto implicara que los muchachos perdieran las actividades scouts en sus grupos capitalinos.

Las hermanas y hermanos religiosos abandonaron el país o se movilizaron a poblaciones o ciudades donde las autoridades eran más tolerantes. Muchos de ellos “se quedaron en sus puestos a cumplir con su misión”, con apoyo de los padres de familia, maestros católicos cesados y ex alumnos, quienes organizaron “escuelas-hogar” y “grupos clandestinos”.

Todo esto afectó a los grupos cuyos integrantes eran alumnos de dichas escuelas; por ejemplo, los grupos II y IV de la ciudad de México desaparecieron en 1934; en el primero, porque los hermanos lasallistas a cargo del grupo abandonaron el país, mientras que en el segundo el colegio marista que lo albergaba cerró sus puertas.



Plutarco Elías Calles:
“los hijos pertenecen a la Revolución”.

Gustavo Salles, maestro scout del grupo III del colegio Francés Morelos de la ciudad de México, se trasladaría a San Luis Potosí con otra veintena de hermanos maristas, donde el gobierno estatal agrupado en torno al general Saturnino Cedillo, ex gobernador y hombre fuerte del estado, era más tolerante: su hermana, Higinia Cedillo Martínez, defendía resueltamente a los colegios católicos de la entidad, basada en la política educativa del general Cedillo, que no coincidía con la postura del gobierno federal. Por su parte, el recién formado grupo scout en la Escuela de la Corona en Monterrey, para hijos de obreros, solo lograría realizar una reunión antes de ser clausurada al no aceptar las condiciones gubernamentales, lo que provocó que su profesor a cargo, el hermano marista Daniel Paredes R., escapara de la ciudad para no terminar arrestado.

Los Scouts de México perdieron un lote de manuales elaborados en mimeógrafo y algunos libros de temática escultista resguardados en el almacén de libros de los maristas, cuando éste resultó confiscado por las autoridades en 1935, y pasaron a engrosar los archivos del Departamento Confidencial de la Secretaría de Gobernación.

Ante esta situación, los maestros scouts les solicitaron a los padres de familia que sus hijos no sacaran de sus casas los manuales scouts, ante el temor que los “agentes confidenciales”, inspec-

tores escolares o policías irrumpieran en alguno de los “locales scouts” y confiscaran las pertenencias de los muchachos, aunque estuvieran en casas particulares.

Aquella amenaza era posible porque las autoridades sabían que el hermano marista José E. Santana Robles, maestro scout del grupo III del Colegio Francés Morelos, era el organizador de los “grupos clandestinos” en el Distrito Federal, llegando incluso a utilizar los “locales scouts” para impartir clases. Años después, Francisco Macías Valadez Salgado recordaría cómo el hermano Santana —quien luego impulsaría el escultismo yucateco, al mudarse a Mérida— le llegaría a decir que “vivía con la maleta lista para salir corriendo a la menor sospecha de que fueran por él”. La vida de los grupos escolares clandestinos se encuentra narrada a detalle en *Historia de los maristas en México. Segunda etapa, 1914-1938* (editorial Progreso, 1982).



Scouts de México en los años treinta.

Situación económica

De 1934 a 1936, el país se recuperaba de los estragos económicos de la Gran Depresión, caracterizada por la caída de exportaciones, crédito e ingresos fiscales, que propiciaría, entre 1934 y 1937, que el Producto Interno Bruto creciera 20 por ciento. La situación económica de cada persona dependía de su ocupación, derivado del modelo económico desarrollista del presidente Lázaro Cárdenas,

de corte nacionalista, revolucionario y socialista. Si una persona se dedicaba a bienes raíces o al desarrollo urbano, recibía estímulos gubernamentales; igual prosperaba si su negocio estaba dirigido a la clase media creciente. Pero si una persona estaba en contra de las políticas gubernamentales, en cualquiera de sus vertientes, dicha oposición le repercutía económicamente.

Toda esta situación propiciaría que, entre los directivos de Scouts de México, como los ingenieros Jorge Núñez Prida y Edelmiro Traslosheros, reconocidos líderes católicos, sus ingresos resultaran limitados al no poder desarrollar labores de sus especialidades, ni obtener contratos gubernamentales, mientras que el también ingeniero Juan Lainé Roiz, dedicado al negocio de bienes raíces, acrecentaba su fortuna gracias al desarrollo urbanístico en diversas partes del país.

Julio Traslosheros y Francisco Arrieta Vizcaíno, por su parte, eran hombres de negocios asociados a mercancías de consumo, quienes no tenían problema alguno para su comercialización; Emilio Raz Guzmán se desempeñaba como abogado litigante enfocado a asuntos civiles administrativos, mientras Andrés Gómez Orejan era un hombre de negocios asociado a proveedores del gobierno, al que sí le afectaba su vinculación con organizaciones católicas.

Los maestros scouts al frente de los muchachos en aquellos años eran sacerdotes, hermanos religiosos y estudiantes de licenciatura egresados de los colegios católicos, pertenecientes a familias con estabilidad económica. Todos los religiosos estaban limitados económicamente por las clausuras de iglesias, colegios y demás acciones de confrontación con el gobierno.

Aunque los Scouts de México era una agrupación de particulares que podía funcionar conforme a la ley correspondiente de organizaciones de la sociedad civil consideradas como “educativas” o “formativas”, aunque no estuviera registrada, lo cual ocurriría hasta el año de 1943, las autoridades gubernamentales vigilaban sus actividades pese a que los scouts nunca ocultaron la finalidad del escultismo.

Entre 1934 y 1936, los colegios y organizaciones católicas tuvieron mucho cuidado en no financiar actividad escolar o extraescolar alguna con enseñanza u orientación religiosa, al resultar un

causal de clausura y confiscación de bienes. Por ello, los muchachos scouts debían financiar todas sus actividades con los recursos proporcionados por los padres de familia, sin poder recibir donativos de ninguna clase. Sí podían publicar boletines o revistas —como fue el caso de *Escultismo*, publicación mensual que empezara a circular en marzo de 1936—, a la vez de obtener ingresos por publicidad de empresas de productos de consumo, aunque no de organizaciones religiosas.

Julio Traslosheros, en su carácter de tesorero de la Asociación de Scouts de México, fue el encargado de verificar que no se apartaran de las disposiciones gubernamentales. Resulta interesante observar el estado de cuenta de la agrupación al 31 de marzo de 1936, donde se muestra el cabal cumplimiento de lo aquí expuesto:

RESUMEN DEL MOVIMIENTO DE CAJA HABIDO EN LA TESORERÍA DE LOS "SCOUTS DE MÉXICO", DEL 1.º DE ENERO AL 31 DE MARZO DE 1936.	
INGRESOS	
Existencia del año anterior.....	\$ 524.49
Cuotas ordinarias.....	" 83.00
Cuotas extraordinarias.....	" 165.00
Venta de distintivos.....	" 23.70
Ventas de credenciales e impresos.....	" 41.10
EGRESOS	
Gastos Generales.....	\$ 47.89
Cuota anual a Londres.....	" 37.44
Impresión de diplomas.....	" 25.00
Costo 1er. número "Escultismo".....	" 72.00
Importe de distintivos.....	" 37.00
Existencia para el próximo trimestre.....	„617.96
Sumas iguales.....	\$ 837.29 837.29
México, D. F. 31 de Marzo de 1936.	
V.º B.º	Julio Traslosheros
Presidente.	Tesorero
Jorge Núñez.	
Nota: De la existencia anterior de \$617.96 hay que deducir \$170.00 que se entregaron al Jefe Scout como préstamo para equipar el grupo Núm. 7: en consecuencia la existencia real es de \$447.96.	

Reporte financiero de la Asociación de Scouts
de México, marzo 1936.

La creciente confrontación Iglesia-Gobierno implicó una situación de constante intranquilidad para la sociedad en general, que abarcó el medio donde se desarrollaban las actividades scouts. Las familias católicas, incluidos los muchachos, eran conscientes de la situación y, a pesar de ello, participaron con entusiasmo en las actividades de sus grupos scouts.

Jorge Núñez Prida comentaría al respecto:

—Me gustaba leer los libros de las patrullas, donde los scouts anotaban sus aventuras: simplemente, gozaban del escul-tismo. Eso nos motivaba a seguir adelante. El entusiasmo de los jó-venes maestros scouts y los ayudantes de maestros scouts salidos de los grupos nos hacía sentir orgullosos. Esos jóvenes empezaron a convencer a uno o dos amigos y compañeros de escuela de su misma edad para ingresar al primer clan de rovers, o bien como ayudantes de maestros scouts. No importaba que fuéramos muy pocos integrantes, comparados con otras organizaciones juveniles mexicanas o asociaciones scouts y guías de otros países, porque teníamos interés y voluntad de seguir adelante.

Para ilustrar su último comentario, la membresía de la Aso-ciación de Scouts de México, al finalizar el año de 1936, se estima-ba en 285 lobatos, scouts y rovers, sumados a 28 maestros scouts y ayudantes, cuatro comisarios de distrito y de provincia, y 11 miem-bros del Comité Central, mientras las Guías de México, fundadas en 1930, contaban apenas con medio centenar de muchachas y cinco guíadoras.



Guía de México en los años treinta.

Comparativamente, las agrupaciones más sólidas de enton-ces eran los Boys Scouts de México, fundados en 1928 por José Trinidad Padilla, con medio millar de miembros, entre muchachos, muchachas y dirigentes, mientras que las Tribus de Exploradores

Mexicanos, también conocidos como Tequihuas por la connotación prehispánica que utilizaban, al ser una agrupación dependiente de la Secretaría de Educación Pública, disponía de toda clase de recursos gubernamentales que les permitió incrementar su membresía de dos mil integrantes a finales de los años veinte, a nueve mil en diversas localidades del país para 1936, cuando eran encabezados por el profesor Muñoz Ledo.

Sumada la membresía de todas estas agrupaciones, México sobrepasaba los diez mil scouts, modesta cantidad comparada con otras agrupaciones extranjeras, como las Guías de Francia, que por entonces contaba con 23 mil integrantes, mientras que su contraparte de los Scouts de Francia alcanzaba 35 mil registrados, cifras que palidecían ante las agrupaciones de Estados Unidos, donde 300 mil muchachas estaban afiliadas a las Girl Scouts of USA, mientras los Boy Scouts of America contaban con casi un millón de integrantes, entre muchachos y dirigentes, según lo refiriera el finado Fernando Soto-Hay y García, durante una charla impartida en un curso de Insignia de Madera, en 1974.



Girl Scouts of USA, en los años treinta.

Jorge Núñez Prida (retrato a múltiples voces)

Días previos a la Reunión de Gilwell, en 1967, Javier Reyes Luján recuerda una reunión convocada en la Oficina Nacional Scout de la capitalina colonia Roma, con la presencia de Paul Loewe, Francisco Macías Valadez Salgado y José Pastor Ramírez, ejecutivo profesional, para revisar los preparativos del evento, donde este último les informaría de los dirigentes veteranos confirmados en asistir.

Al preguntar por Jorge Núñez Prida, les informaron que, si bien todavía no confirmaba su asistencia, había preguntado si podría llevar puestas sus insignias de jefe scout nacional —cargo desempeñado entre 1931 y 1941 por el aludido—, así como su condecoración del Berrendo de Plata, a lo cual Pastor le contestaría que eso esperaban todos.

Paul Loewe se dirigiría entonces a Macías Valadez:

—¿Recuerdas cuando, a finales de los años treinta, los muchachos le preguntaban a Núñez Prida: “Oiga, jefe, ¿y hasta cuándo va a ser jefe scout?”, a lo que les contestaba: “Yo, hasta que me muera, como el papa”.

En otra ocasión, Juan Lainé Roiz señalaría que Núñez Prida sufrió un accidente que lo obligó a una larga convalecencia, por lo que el Consejo Nacional le solicitaría a Alfredo Limantour, uno de sus integrantes, atender sus funciones, antes de terminar de ratificarlo como jefe scout nacional durante la primera Asamblea Nacional de la Asociación de Scouts de México, celebrada el 13 de septiembre de 1939. Una vez recuperada su salud, Núñez Prida regresaría a la jefatura scout, la cual ocuparía hasta el 1 de octubre de 1941, cuando renunciara al cargo, y con él, los hermanos Traslosheros, Edelmiro y Julio, Luis Gallardo y otra persona que, como los demás, también pertenecía a los Caballeros de Colón.

Lainé también referiría el reclamo a Núñez Prida por parte de uno de los consejeros, sumado a los cuestionamientos de los

padres de familia por no haber aceptado que los muchachos de la Asociación de Scouts de México participaran en la concentración convocada, a principios de los años cuarenta, en el monumento a la Revolución, donde se entregarían diplomas y medallas a los integrantes de diferentes organizaciones escultistas: Amanecer, Boy Scouts of América (a sus integrantes radicados en México), Boy Scouts de México, Caballeros Aztecas y Exploradores Mexicanos.

Núñez Prida argumentaría que dicha convocatoria la consultó con la Junta Central de Acción Católica Mexicana, que le recomendó no participar, puesto que ello implicaba aceptar abiertamente a las autoridades educativas que mantenían la educación socialista en la nueva Ley Orgánica de la Educación expedida en 1940; a esto, otro de los consejeros nacionales le recordaría la existencia de un acuerdo dentro de la Asociación, donde se le pedía a los jefes de grupo fomentar la hermandad scout entre todos los muchachos, aunque fueran de otras organizaciones, y que, en todo caso, la decisión de participar o no en un evento correspondía exclusivamente al Consejo Nacional.

Siguió una sucesión de argumentos alrededor de una hora, antes que, por mayoría, se tomara la decisión de que ninguno de los directivos podía consultar a instancias externas en lo concerniente a los asuntos de la Asociación, inclusive tratándose de los grupos denominados “controlados”, entonces pertenecientes a los colegios católicos.

Ante aquella situación, Núñez Prida consultaría al padre Xavier Escontría —cabeza de los grupos controlados por parte de la Acción Católica Mexicana—, quien tampoco le concedería la razón, razón que lo llevaría a renunciar al cargo de la jefatura nacional.

Los recuerdos de Paul Loewe Seeber fueron recabados en su casa de Tepoztlán, durante una charla con Reyes Luján, en 1967, mientras organizaban la Reunión de Gilwell que conmemoraría los 21 años del Equipo Nacional de Adiestramiento:

—Estimado Javier, quizá soy el menos indicado para hablar de la personalidad de Núñez Prida, porque, en 1937, le ordenó

a Emilio Raz Guzmán que me expulsara de los Scouts de México.* No recuerdo un año, entre 1936 y 1941, que no tuviéramos discusiones sobre muchos asuntos, sobre todo durante el viaje al Jamboree de Holanda, y en los preparativos del primer curso de la Insignia de Madera que realizamos en México. ¿Por qué discutíamos todo el tiempo? Porque Núñez Prida era un hombre intransigente.

(A su vez, Reyes Luján recuerda a Paul Loewe como un hombre tranquilo, paciente y tolerante, al que nunca llegaría a ver enojado, aunque estuviera en desacuerdo en algo; cuando eso llegaba a ocurrir, tan solo decía: “Déjame pensar sobre tu opinión y argumentos. Lo vemos otro día”. Sencillamente, no podía imaginarlo enfrascado en una discusión.)

—Núñez Prida se aferraba a que la dirección o liderazgo era, sin excepción, jerarquía, orden, disciplina y obediencia de los subalternos. Era su convicción inquebrantable —agregaría Loewe—. Para los adultos, era muy difícil de tratar, y para los muchachos resultaba inaceptable. “Ojalá no venga el jefe, porque es muy regañón”, los llegue a oír con frecuencia.

Aunque Paul Loewe reconocía que Núñez Prida estaba convencido de la labor de los scouts como un camino que los padres de familia habían escogido para ayudar a sus hijos en su formación integral, la cual contrarrestaba la educación gubernamental que buscaba convertirlos en “hijos de la Revolución”.

—Y puso todo, con una dedicación admirable y continuo esfuerzo en fortalecer a la Asociación, año tras año. Y esa también era su convicción: dejó un legado que fue el cimiento de lo que ahora son los Scouts de México. Otro día te lo explico porque tengo que buscar algunos datos —con estas palabras dio por concluida aquella charla en Tepoztlán.

Un año después, durante la primera reunión del equipo designado para estudiar y analizar los cambios de los scouts del Reino

*Ocurrió en vísperas del Jamboree de Holanda, el primero al que asistiría una delegación mexicana encabezada por el propio Núñez Prida como jefe scout nacional, y de la que Loewe formaba parte de su *staff*. Loewe recibiría el comunicado firmado por Raz Guzmán, sin hacerse efectivo puesto que asistió a la reunión mundial. (*N. del E.*)

Unido, Paul Loewe le entregaría a Reyes Luján un documento donde enlistaba las aportaciones de Núñez Prida, aquí sintetizados:

Su gran contribución al desarrollo del movimiento scout en México y demás países de habla hispana, fueron sus traducciones de los principales libros de Baden-Powell: *Escultismo para muchachos*, *Roverismo hacia el éxito*, *Manual de lobatos* y *Guía para el jefe de tropa*, así como *El sistema de patrulla*, de Roland E. Phillips, y la colección Gilcraft: *300 juegos de lobatos*, *Lobatos*, *Cómo dirigir una manada*, *Cartas a un lobato*, *Scouts*, *Cómo hacer nudos*, *Juegos scouts en el local* y *Rovers*, publicados entre 1939 y 1954 por Editorial Escultismo y Editorial Scout Interamericana.



Jorge Núñez Prida, segundo Berrendo de Plata otorgado por la Asociación de Scouts de México.

También traduciría los artículos de Baden-Powell aparecidos en *The Scouter*, la revista scout del Reino Unido, para publicarse en los primeros números de la revista *Escultismo*, como “Código scout interpretado para los rovers”, “Los principios del escultismo” y “Mensaje del jefe scout mundial con motivo del 80 aniversario de su natalicio”.

En la misma *Escultismo* publicaría diversos artículos de su propia autoría, con el propósito de orientar a scouts y maestros scouts, en su condición de jefe scout nacional, como la editorial

de su primer número, en marzo de 1936, al que le seguirían en los siguientes años de aquella década, artículos como “El espíritu scout”, “El escultismo en la formación del carácter”, “San Jorge, guía de los scouts” y “Urge propagar el escultismo”.

—Considero que toda esta literatura es su gran legado para el desarrollo del movimiento scout en los países de habla hispana. Las horas y horas que Núñez Prida le dedicó a ello, son un esfuerzo admirable por hacer el bien a los muchachos —concluiría Paul Loewe, impulsor ante el Consejo Nacional de que se le otorgara a Núñez Prida, en 1939, el Berrendo Plata, máxima condecoración de la Asociación de Scouts de México instituida apenas dos años antes, al entregárselo al propio Baden-Powell durante el Jamboree holandés.

Refiere ahora el propio Javier Reyes Luján:

—Conocí a Jorge Núñez Prida en Meztitla, en 1961, durante la visita de Daniel C. Spry, director de la Oficina Internacional de los Boy Scouts, donde mi clan de rovers del grupo II de la ciudad de México asistió para prestar servicio. Posteriormente, entre 1963 y 1964, como asistente voluntario de Julio Sitges Requena, jefe scout nacional, fui a su casa en la calle de Coahuila, en la colonia Roma, para entregarle invitaciones a eventos, y entonces me comentaba algo de la historia de los scouts de México. Lo recuerdo como una persona seria y reservada.

Francisco Macías Valadez Salgado lo conocería desde 1932, cuando formaba parte de la tropa del grupo VI de la ciudad de México, y elaboraría una hoja con algunos datos biográficos:

Nació el 4 de julio de 1891 en la ciudad de México, donde falleció el 25 de mayo de 1982, ingeniero de profesión, fue hijo de Josefina Prida Arteaga (1860-1924) y Roberto Núñez Castañares (1859-1912), subsecretario de Hacienda en el régimen de Porfirio Díaz, con quien se embarcaría en el vapor alemán *Ipiranga* en mayo de 1911, a su destierro en París, donde moriría.

Núñez Prida ingresaría al Consejo de Guadalupe de los Caballeros de Colón en 1912, orden fundada en México en 1905, llegando a ser Gran Caballero en 1923. Participa activamente en la Cruzada Nacional en Defensa del Catolicismo y en la formación de Consejos de la Orden en todo el país. De 1926 a 1929, durante el

conflicto Iglesia-Estado, participó activamente con otros integrantes de Caballeros de Colón en la defensa de la libertad religiosa en México y en los Estados Unidos, donde terminó desterrado aquellos años.

Durante la parte final de su vida conservó dos retratos en el estudio de su casa: uno de Porfirio Díaz y otro de Baden-Powell.

(Aquella época es abordada con mayor amplitud por Ana Patricia Silva de la Rosa, en *Los Caballeros de Colón y su participación en el conflicto religioso de 1926 a 1929*, tesis publicada en 2004 por la Universidad Nacional Autónoma de México, y en *Historia de los Caballeros de Colón*, de R. Fernández, publicado en 1969.)



Visita de D.C. Spry a Meztitla, en 1961. De izquierda a derecha: Luis Cuevas, Julio Sitges Requena, Ana María Cárdenas, D.C. Spry, Rosa Turbay de Moreno Paz, Paul Loewe, Jorge Núñez Prida y Francisco Macías Valadez Salgado.

Durante los años cuarenta, luego de renunciar a la jefatura nacional, tal y como lo refiriera Juan Lainé Roiz, Núñez Prida continuaría apoyando a la Asociación como parte del Equipo Nacional de Adiestramiento. Fue el primero en obtener la Insignia de Madera en México, en 1941, dentro de la rama scouts, tal y como se consigna en *Documentos históricos de Adiestramiento* (Biblioteca del Centenario, 5); en 1948, colaborará con Salvador Fernández Bertrán, futuro secretario ejecutivo del Consejo Interamericano de Escultismo, en la planeación del curso preliminar de la Insignia

de Madera para scouts de manada de lobatos, mismo en el que participa al año siguiente como cursante, obteniendo a su vez, en 1949, la primera Insignia de Madera de dicha rama en México.

Para la reunión “¿Qué hacer para que seamos más?” celebrada en 1967, Núñez Prida participaría con la lectura de un breve documento escrito en 1936:

El escultismo en México ha tropezado, como en todas partes, durante los primeros años de su crecimiento, con la falta de dirigentes; en nuestra empresa no bastan hombres de voluntad dispuestos a sacrificar su tiempo y energías en bien de la juventud, sino que, además, es necesario que las personas que deseen dedicarse al escultismo tengan los conocimientos suficientes para llevar a cabo la obra que van a emprender, haciendo de su esfuerzo no solamente un acto laudable y meritorio, sino algo efectivo que dé resultados prácticos.

Fue de necesidad esperar que el grupo de jóvenes entusiastas que se inscribieron en nuestras filas el 1 de noviembre de 1931, estuvieran en condiciones de convertirse en maestros scouts.

Cuatro reuniones fueron las sostenidas entre Reyes Luján y Núñez Prida durante diciembre de aquel año del 67. Se realizaron en una sala facilitada, por conducto de Lainé Rioz, del edificio de la Arquidiócesis de México que, a la fecha, se encuentra frente a la Oficina Nacional Scout, en la colonia Roma.

Jorge Toral Azuela, entonces jefe scout nacional, se propuso reunir a veteranos dirigentes de la Asociación, para otorgarles un reconocimiento al tiempo de escuchar sus comentarios sobre lo que realizaron para llevar el escultismo a un mayor número de muchachos. Durante las primeras tres reuniones, Núñez Prida abordaría las acciones realizadas en 1931 para formar los Exploradores de México, los primeros años de esta agrupación y lo que denominó como “la batalla para lograr el reconocimiento de la Oficina Internacional de los Boy Scouts”. La cuarta reunión se centraría en el motivo del evento, refiriéndose al reclutamiento de dirigentes y la formación de nuevos grupos durante los años treinta.

El ex jefe scout nacional, recordaría Reyes Luján, llevaba una carpeta llena de documentos y tarjetas con sus anotaciones. Ha-

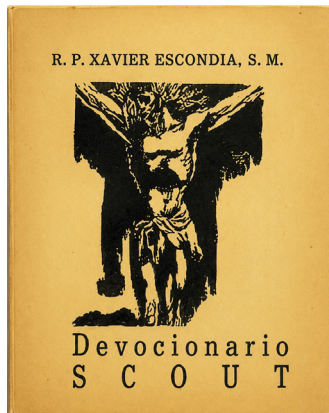
blaba pausadamente y consultaba sus documentos al formularle alguna pregunta; en aquellas reuniones, aceptaría que José Pastor Ramírez, grabara las conversaciones que, posteriormente, fueron transcritas mecanográficamente. Pastor le entregaría a Reyes Luján una copia al carbón de las mismas, que guardaría por años con otros documentos.

—Muchas de sus notas tenían datos cancelados y frases manuscritas —refiere de nuevo Reyes Luján—; a menudo, don Jorge se disculpaba por confundir fechas y volvía a explicar el tema abordado, pero Pastor y yo le teníamos paciencia a un hombre de 76 años, muy emocionado al recordar los acontecimientos de su vida scout y constatar el interés puesto en sus relatos.

Xavier Escontría Salín

Así recordaba Reyes Luján al primer capellán scout en México:

—A principios de los años cincuenta asistí a una reunión de aniversario de los Scouts de México que inició con una misa; uno de los scouters del grupo II nos distribuyó un cuadernito para seguirla, diciéndonos que lo había elaborado el capellán Escontría, quien oficiaría aquella misa. Se trataba del *Devocionario scout*, publicado por la Editorial Escultismo en 1950 y usado por años, así que el padre Xavier Escontría Salín estuvo siempre ceca de nosotros, aunque lo hubiéramos visto solo unas cuantas veces.



Devocionario scout, de Xavier Escontría
(Editorial Escultismo, 1950).

La invitación a la ceremonia de promesa scout de los primeros grupos de los Exploradores de México, realizada el 1 de noviembre de 1931 en San Ángel, consigna al sacerdote marista con el cargo de capellán, mientras que en las fotografías del evento se le observa al lado de Pascual Díaz, arzobispo de México e invitado de honor a la ceremonia. Entonces Escontría contaba con 34 años de edad.

A partir de entonces, se desempeñaría durante las siguientes décadas como capellán general scout, además de consejero nacional y comisario general, esto último entre 1936 y 1938.

Fue uno de los asistentes a la asamblea anual de la Acción Católica Mexicana celebrada en 1930, donde se propuso y aceptó la propuesta de apoyar la creación de grupos de *boy scouts* en las inmediaciones de las parroquias de la ciudad de México, con el apoyo de la orden de los Caballeros de Colón. De ahí se derivaría una reunión con el sacerdote en su sede de la calle de Guatemala, en el centro de la capital, a la que asistiría Jorge Núñez Prida con Edelmiro y Julio Traslosheros, en un encuentro acordado por conducto del arzobispo Pascual Díaz.

—Escontría nos explicaría la resolución de la asamblea de la Acción Católica Mexicana, que consideraba que los miembros de la Orden en México se involucraran en la formación de grupos de *boy scouts*, como lo hacían los Caballeros de Colón en Estados Unidos —rememoraría Núñez Prida.

El visitante les mostraría a los demás asistentes un ejemplar de *Scouting for Boys* de Baden-Powell, otro de la revista *Boy's Life*, de enero de 1915, un recorte de periódico en inglés sobre la vida de Barnabas MacDonald, principal promotor del apoyo a los Boy Scouts of America por parte de los Caballeros de Colón estadounidenses, y una carta de Manuel Orendain, representante de la Acción Católica Mexicana en Guadalajara.

—Nos explicó que ese material era para nosotros —prosigue Núñez Prida—, para ayudarnos a tomar la decisión de apoyar la formación de grupos scouts. Inmediatamente empezó a leer el recorte de periódico y, como noté que tenía dificultad con el inglés, le pedí que me dejara leerlo, a lo cual accedió. Enseguida nos relató algunas de sus experiencias como scout, mostrándonos algunas ilustraciones del libro de Baden-Powell; nos dijo que tenía algunas revistas de los scouts de Estados Unidos y nos dejaría uno de sus ejemplares repetidos. Quedamos en analizar todo lo planteado y comunicarle nuestra decisión.

Gracias a su dominio del inglés, Núñez Prida se quedaría con aquellas publicaciones mientras Edelmiro Traslosheros se llevaría la carta de Orendain, donde mencionaba la disposición de

los Caballeros de Colón tapatíos para apoyar el proyecto. Al día siguiente, Núñez Prida pasaría horas embelesado en la lectura de la revista, impresionado de su contenido, sobre todo por todo lo que relataba sobre las actividades realizadas por los muchachos en contacto con la naturaleza. Sería hasta 2020 cuando Reyes Luján tendría oportunidad de consultar el mismo número de *Boy's Life*, comprendiendo entonces el asombro del futuro dirigente scout.

—Unos días después, me reuní con los hermanos Trasloshe-ros y acordamos apoyar la idea del padre Escontría, comunicándole nuestra decisión al arzobispo. Fue así como llegué a los scouts —remata Núñez Prida.



Xavier Escontría Salin.

Reyes Luján, por su parte, recuerda una reunión celebrada en 1968 con Eduardo Hay Sais, jefe del Protocolo de las Olimpiadas de México, con quien coordinarían los servicios que prestarían como voluntarios los scouts; al terminar los asuntos a tratar de la reunión, Hay le comentaría al dirigente de la Asociación que él era de los primeros scouts que conformaron el grupo 1 del Instituto Franco-Inglés. Semanas después, el funcionario olímpico aceptaría la invitación a comer de Reyes Luján para compartir sus recuerdos juveniles, a la que también asistirían Francisco Macías Valadez Salgado y Roberto H. Reyes Garrido.

—Estuve en los scouts como un año y medio, como guía de la patrulla Lobos. Recuerdo varias excursiones a La Marquesa, la fábrica de papel San Rafael y otros lugares “lejanos”, a las cuales nos llevaban el padre Escontría y *el Chino* Raz Guzmán, quien ahora es un reconocido notario. Fueron inolvidables —rememoraría el invitado instalado a la mesa con los demás comensales, quien fuera tío de otro entrañable dirigente de la Asociación de Scouts de México, Fernando Soto-Hay y García (1933-2010).

Al llegar a la edad límite para permanecer en la tropa, Hay Sais fue invitado a continuar dentro del Movimiento como scouter, pero prefirió dedicarse a practicar esgrima antes de estudiar medicina fuera del país, especializándose como ginecólogo. Los últimos años de su vida se desempeñaría como vicepresidente de la Comisión Médica del Comité Olímpico Internacional.



Eduardo Hay Sais.

Recordaría también las reuniones sostenidas con el sacerdote marista fuera de las aulas del Franco-Inglés:

—Nos sentaba en uno de los jardines del colegio para explicarnos las virtudes scouts, que nunca he olvidado: lealtad, abnegación y pureza. Yo tenía quince años. Nos hacía preguntas o nos ponía en situaciones para cerciorarse de que entenderíamos lo que era vivir todos los días siendo virtuosos. Recuerdo una de ellas: “¿Si un amigo te confía que robó la limosna de la misa, lo acusarías? ¿Debes ser leal hacia él o hacia la parroquia?” Nos dejaba discutir antes de volver a intervenir: “Ninguna falta observada

en los demás debe dejar de contar con un juicio atenuante; o sea, debíamos conocer porqué lo había hecho”.

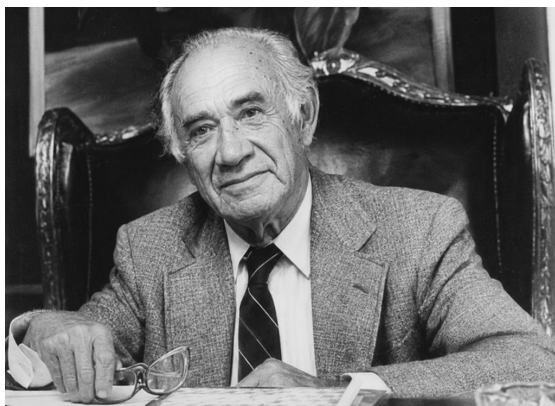
La influencia del sacerdote fue determinante en la vida del muchacho scout:

—Escontría nos marcó para siempre: nunca he dejado de decir mis oraciones al levantarme y acostarme. Todo trabajo realizado ha sido con buena intención, y siempre he sido agradecido: él lo llamaba vida cristiana.

Años después, hacía los años ochenta, Reyes Luján conocería al ingeniero Jorge Marcelo Cravioto Navarrete durante una reunión de la Academia Mexicana de Ingeniería, donde acudió a presentar una ponencia sobre seguridad nuclear con una flor de lis metálica prendida en la solapa del saco de su traje, lo que propició que al final de su intervención se le acercara a preguntarle si era scout, puesto que él también lo había sido como alumno del Instituto Franco-Inglés.

Días después, el ingeniero Cravioto, quien fuera uno de los principales responsables del Sistema de Drenaje Profundo de la ciudad de México, lo invitaría a cenar para compartirle sus recuerdos scouts:

—Escontría fue un ejemplo de cercanía, respeto y sensibilidad —comentaría durante aquella velada—. Marcaba al niño para bien para toda su vida, conforme a los objetivos de la educación marista: presencia, sencillez, espíritu de familia, amor al trabajo.



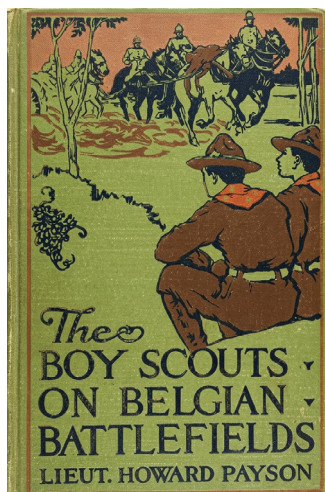
Jorge Marcelo Cravioto Navarrete (1915-1998).

Y rememoraría a continuación:

—Quedé impresionado de por vida de su bondad y firmeza, todo un ejemplo a seguir. Cuando ingresé a los scouts estuve en la patrulla Lobos del grupo 1 formado en el Instituto Franco-Inglés; estaba con Hay, quien después formaría miembro del Comité Olímpico Internacional, Jorge Robles, Humberto Alcocer y otros que no recuerdo sus nombres. Me encantaban las excursiones a lugares alrededor de la ciudad. *El Chino* Raz Guzmán nos enseñaba muchas cosas útiles, mientras el padre Escontría nos orientaba con sus pláticas religiosas y ejemplos para que lleváramos una vida cristiana. Me considero una persona integra, gracias a mis padres y al padre Escontría.

Y traería a colación un detalle entrañable, al mostrarle a Reyes Luján un obsequio atesorado desde su adolescencia:

—Tampoco olvido los cuentos de los scouts de Bélgica durante la Gran Guerra: yo era el que más preguntaba sobre ellos. Aquí tengo el librito de esos cuentos que me regaló el inolvidable padre Escontría cuando obtuve mi Primera Clase a los diecisiete años, el mismo día que dejaría la tropa por llegar a la edad límite.



The Boy Scouts on Belgian Battlefields,
Howard Payson, 1915.

Los hermanos Traslosheros

Edelmiro y Julio, ambos apellidados Traslosheros Gutiérrez, dejaron una profunda huella en los primeros años del movimiento scout mexicano. Su entusiasmo, capacidad organizativa y generosidad económica resultaron esenciales para la fundación de los Exploradores de México, semilla de donde surgiría la actual Asociación de Scouts de México.

De Edelmiro Traslosheros, Javier Reyes Luján ofrece las siguientes referencias:

Nació en la ciudad Puebla, donde estudió en el Colegio Católico de los Padres de la Compañía de Jesús, titulándose como ingeniero civil en la Universidad de Puebla. Participó en el Círculo Católico y el Partido Católico Nacional, además de laborar en distintas oficinas gubernamentales, involucrándose en el primer proyecto de construcción de casas populares para obreros. Ingresó a los Caballeros de Colón en 1916, donde, cuatro años después, alcanzaría el Cuarto Grado.

Organizador de la Cruzada Nacional en Defensa del Catolicismo y líder de la Liga Nacional en Defensa de la Libertad Religiosa, en 1926, como diputado de estado participaría en la Convención Suprema celebrada en la ciudad de Filadelfia, a la que también asiste Julio, su hermano menor, y Juan Lainé Roiz. Ahí propone y es aprobada una moción de censura contra el gobierno de México por su política antireligiosa, lo que le valdría la prohibición de las autoridades mexicanas de regresar al país.

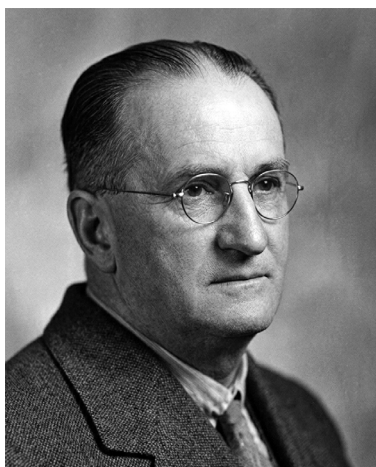
Desterrado en la ciudad de Los Ángeles, fundaría el Consejo Rosa de Guadalupe, al tiempo de administrar los fondos para difundir el punto de vista católico en los Estados Unidos. A su regreso a México, al final de la década de los veinte, impulsaría la reorganización de la filial local de los Caballeros de Colón, la Unión Nacional de Padres de Familia y la Liga Mexicana de la Decencia (Silva de la Rosa y R. Fernández abordan con amplitud esa época;

la primera en *Los Caballeros de Colón y su participación en el conflicto religioso de 1926 a 1929*, tesis de la Universidad Nacional Autónoma de México publicada en 2004, y el segundo en *Historia de los Caballeros de Colón*, de 1969).

Reyes Luján lo define como un hombre de profunda convicción, verdadero apóstol seglar y líder laico, a quien los jóvenes scouts y rovers que lo conocieron veían como un ejemplo a seguir.

Durante el conflicto Iglesia-Estado, innumerables personas lo siguieron al organizar la Liga Nacional en Defensa de la Libertad Religiosa. A principios de los años treinta, cuando la Acción Católica Mexicana impulsó la creación de grupos scouts, se desempeñaba como diputado de estado en los Caballeros de Colón.

Junto con su hermano Julio y Jorge Núñez Prida organizaría los Exploradores de México, fundados en 1931, desempeñándose como integrante de su Comité Central, y, desde 1932 hasta 1941, como parte del Consejo Nacional de lo que pasaría a convertirse en la Asociación de Scouts de México. Fue el primer director y editor de la revista *Escultismo*, fundada en 1936, auxiliado por Beremundo Ruidíaz Fernández en la jefatura de redacción, y Rafael Uli-barri Ucha como administrador, en su primera etapa, así como los dibujantes R. Bello, Ernesto Gómez Gallardo, Hartun A. E. Wick, C. Zetina y otros que firmaban sus colaboraciones con seudónimos.



Edelmiro Traslosheros Gutiérrez.

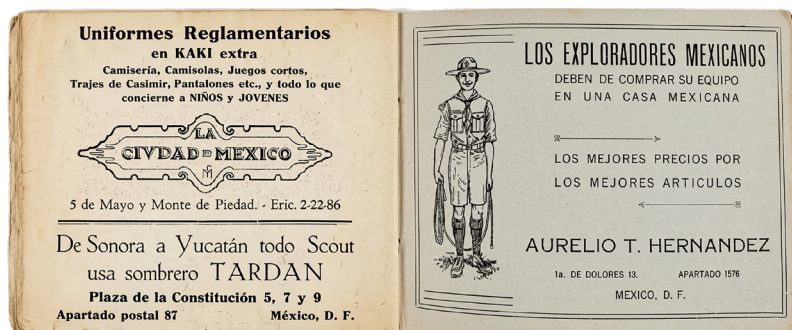
Por su parte, Julio Traslosheros Gutiérrez también originario de Puebla, donde estudiaría en el Colegio Católico de los Padres de la Compañía de Jesús y, aunque no cursara una carrera profesional, destacaría desde joven por su capacidad organizativa y perspicacia financiera. Se trasladó a la ciudad de México, donde organizó negocios comerciales y llegó a encabezar la gerencia de la Bolsa de Valores de México. Junto con su hermano Edelmiro fue desterrado durante el conflicto religioso, y administró en la ciudad de Los Ángeles los recursos de los Caballeros de Colón de Estados Unidos, destinados al apoyo de religiosos y laicos mexicanos exiliados en aquel país.

A su regreso a México, se convertiría en un importante líder de los Caballeros de Colón, ocupando los cargos de Gran Caballero, entre 1937 y 1940, y diputado de estado hasta su fallecimiento, el 17 de febrero de 1951. Entre otras acciones, formó parte de la Comisión Diocesana de Orden y Decoro, y del Comité de Reconstrucción de la Catedral Metropolitana, además de ser consejero personal de diversos hermanos de los Caballeros de Colón, y contribuir al sostenimiento pecuniario de otras organizaciones católicas del país. Por su labor, el papa Pío XII, sucesor del papa del mismo nombre, le otorgaría la condecoración de Comendador con placa de la Orden Equestre de San Gregorio Magno, según lo consigna Mariano G. Laris en su *Historia de los Caballeros de Colón*.

Núñez Prida recuerda su participación en la fundación de los Exploradores de México:

—Estuvo en la primera reunión con el padre Xavier Escontría Salin, a principios de 1931, en la sede de los Caballeros de Colón, donde nos comunicó la decisión de la Acción Católica Mexicana de apoyar la formación de grupos scouts. Con Francisco Arrieta Vizcaíno, se encargaría de buscar al proveedor de uniformes y equipo, además de ofrecerse para apoyar financieramente el proyecto, pidiéndole a su contador abrir una cuenta. Visitaron dos negocios, el de un señor apellidado Hernández, en la calle de Dolores, y la Ciudad de México: el primero era uno de los proveedores de las Tribus de Exploradores Mexicanos, y en la segunda llegó a un acuerdo para que le abrieran una línea de crédito. También contactó al hermano Leónida Garrigue, provincial de los maristas,

para que la editorial F.D.T. nos apoyara en la edición de material impreso; inclusive, gestionó que uno de sus dibujantes diseñara la insignia de la flor de lis para nuestra nueva agrupación.



Comercios que surtirían uniformes y equipo
a los Exploradores de México.

Julio Traslosheros nunca usaría uniforme scout, por lo que puede decirse que actuaba como “directivo sin certificado de cargo”. Fue el tesorero de los Exploradores de México y, posteriormente, de la Asociación de Scouts de México hasta el 1 de octubre de 1941. Se ocuparía de los preparativos materiales de la ceremonia de Promesa realizada el 1 de noviembre de 1931: contactaría a la familia Cortina Rincón para que facilitaran su casa campestre en el entonces poblado de San Ángel, estaría al pendiente de la elaboración de los uniformes para los muchachos y directivos, se encargaría de la impresión y distribución de las invitaciones, coordinaría el transporte, incluida la renta de camiones, además de organizar el desayuno ofrecido después de la ceremonia a los asistentes —chocolate, atole y tamales—, y la contratación del fotógrafo que documentaría el evento.

Al año siguiente, convocaría a los padres de familia para establecer las cuotas de membresía, al tiempo de administrar durante los siguientes años los recursos económicos, en su carácter de tesorero, con la madre de Manuel Manterola, scout del grupo IV, llegando a abrir una cuenta mancomunada con otro de los padres de familia. Siempre ofreció su incondicional apoyo a la Asociación,

al grado de prestarle dinero anotándolo simplemente en el libro de cuentas.

—Julio tenía una oficina de negocios en la calle de Guatemala, muy cerca de la sede de los Caballeros de Colón, donde una de sus secretarías guardaba el libro de cuentas y una caja con las insignias y distintivos de nuestra agrupación: cuando alguien necesitaba algo, ahí acudía. Una vez que tuvimos la Oficina Central, en la avenida 16 de septiembre número 5, despacho 19, no siempre estaba presente alguno de los directivos, por lo que Julio colocó una pequeña vitrina para que los muchachos tomaran lo que necesitaran luego de dejar el importe correspondiente. Ya para 1936, contábamos con una secretaria que acudía por las tardes, cuando los muchachos iban por algo a la Oficina Central —recordaría Núñez Prida.

Gracias a su administración, la cuota anual era solo de 50 centavos por la emisión de la credencial de afiliación, y 20 centavos por su resello, tarifa que se mantendría por varios años. Entonces el dólar oscilaba entre 3.50 y 4.20 pesos, y con 20 centavos podía comprarse un kilo de arroz de primera calidad, o medio kilo de carne de res, o dos huevos.

Traslosheros estaría al pendiente de los ingresos económicos de la Asociación; por ejemplo, en 1936, los 415 miembros aportaron solamente 83 pesos en cuotas, por lo que mantuvo equilibradas las finanzas de la agrupación mediante donativos —a los que denominaba “cuotas extraordinarias”, aportadas en su mayoría por los propios padres de familia, a través de sus negocios— y la venta de insignias y publicidad en la revista *Escultismo*, de la cual pasaría a ser su administrador en 1939, logrando su autosuficiencia para su impresión y distribución.

Para el primer trimestre de 1936, el monto de cuotas extraordinarias ascendió a \$165, que incluiría \$20 por una página de publicidad en el primer número de *Escultismo*, mientras que para la tercera entrega de la revista lograría publicidad para tres páginas.

(Aceite Ibarra, Banco Nacional de México, Banco Ixtlero S.A. San Luis Potosí, Coca-Cola, Deportes Nacionales S.A., Droguería Nacional, Farmacia Regina, Instituto Comercial Querétaro, La Ciudad de México, S.A., La Foto. Enrique Cassereau e Hijas, La Nacio-

nal, Seguros, Lance Hermanos. Galletas Tres Estrellas, Palacio de Hierro, S.A., Proveedora del Hogar S.A. Saltillo, Puerto de Veracruz, S.A., Sala de Belleza Godefroy, Tardán, fueron las instituciones, empresas y marcas que apoyaron a la Asociación de Scouts de México con publicidad.)

—Se tenían ingresos también por la venta de insignias, distintivos y diplomas. Nuestros gastos generales eran remuneraciones de trabajos secretariales, correos, material de oficina, material de limpieza y miscelánea. Teníamos también las impresiones, incluyendo la revista, y el pago de las cuotas a la Oficina Internacional. Nuestro presupuesto de ingresos y egresos estaba equilibrado. No tuvimos problemas económicos en esos años —refiere de nuevo Núñez Prida.

Julio Traslosheros se retiraría del Consejo Nacional el 1 de octubre de 1941, si bien mantendría su apoyo a la Asociación con donativos durante el resto de la década. Muchas de las empresas anunciadas en la revista eran negocios donde tenía participación o relaciones cercanas. Fallecería en 1951 el mismo año que su hermano Edelmiro, el día 7 de noviembre.



Julio Traslosheros Gutiérrez.

Francisco Arrieta Vizcaíno

En un trabajo publicado en 2017, César E. Valdez menciona a Francisco Arrieta Vizcaino como el principal colaborador de Edelmiro Traslosheros en sus labores dentro de la orden de los Caballeros de Colón: fue el autor de los documentos presentados por éste, Mariano Alcocer y él mismo durante su Convención Suprema, celebrada en agosto de 1926 en la ciudad de Filadelfia, donde lograron la aprobación de fondos para apoyar a los mexicanos desterrados en Estados Unidos por el conflicto religioso recién iniciado, además de promover en ese país los planteamientos de las organizaciones católicas contra de las medidas anticlericales del gobierno de Plutarco Elías Calles.

Lo anterior le valdría su destierro hasta 1929, y posterior vigilancia del Departamento Confidencial de la Secretaría de Gobernación, de la que el propio Arrieta llegaría a comentar: “El agente 47 es como mi sombra” (“Vigilancia y persecución política a organizaciones católicas en el México posrevolucionario [1924-1947]”, portal Acta Académica.). Posteriormente, llegaría a desempeñarse como secretario de la Unión Nacional de Padres de Familia, organización vigente hasta nuestros días.

Dentro de los scouts estaría presente en la ceremonia de Promesa de los primeros grupos que conformaron los Exploradores de México, en noviembre de 1931, en San Ángel, y desde 1934 formaría parte del Consejo Nacional de la Asociación de Scouts de México, donde llegaría a sustituir a Edelmiro Traslosheros como secretario nacional, hasta su retiro en 1941. Todavía al año siguiente formaría parte de la comisión organizadora del Campamento Nacional celebrado, como en otras ocasiones anteriores, en el valle del Teponaxtle.

Núñez Prida recordaría a Arrieta Vizcaíno en los siguientes términos:

—Edelmiro Traslosheros le pidió a su más cercano colaborador que se involucrara en la organización de los grupos scouts, fue así como Arrieta estuvo con nosotros desde el principio. Leyó varios de los libros que el padre Xavier Escontría y Emilio Raz Guzmán nos prestaron sobre escultismo, interesándole mucho los nudos y amarres, tanto que se volvió un experto y le gustaba enseñarles sus aplicaciones a los muchachos integrados a nuestra agrupación. Llegaba a las primeras reuniones en Guatemala 56 junto con su hijo, cargado de palos de escoba, cubetas, cajas y cuerdas para que los muchachos practicasen, y estuvo con nosotros en la ceremonia en San Ángel. A los muchachos les gustaba mucho su forma de ser: alegre, entusiasta, paciente... exactamente lo contrario a como era yo, así que siempre lo preferían cuando había que sustituir a alguno de los maestros scouts.



Francisco Arrieta Vizcaíno,
en la interpretación de Mauricio García Castro.

Prosigue el primer jefe scout nacional con la descripción de sus responsabilidades como comisario general de los Exploradores de México:

—Su función, de acuerdo con el reglamento inglés, era velar por el adelanto de los muchachos, apoyando a los maestros scouts en el registro de las pruebas que acreditaban para recibir sus insignias de adelanto. Tenía que conseguir instructores para las especialidades; recuerdo que los llevaba a los talleres de los mercados para que aprendieran las habilidades de diversos oficios.

Prosigue a abordar su apoyo a las primeras publicaciones scouts:

—Como su hijo Francisco era guía de patrulla en el grupo VI, empieza, con el maestro scout Benito Massard, a publicar un boletín que terminó por distribuirse en todos los grupos de la ciudad de México. Luego sería el impulsor de la revista *Escultismo*, la cual apareció en 1936, después de convencer a Edelmiro Traslosheros, quien se desempeñaba como secretario de la Asociación, de ser su editor. En ese primer número se publicaría una caricatura de Arrieta, elaborada por el artista Mauricio García Castro, con un texto de reconocimiento por su impulso para publicar *Escultismo*.

Emilio Raz Guzmán Cordero

Para la Reunión de Gilwell, celebrada en 1967 en el campo escuela Meztitla, donde se conmemoraron los 21 años del Equipo Nacional de Adiestramiento, Francisco Macías Valadez Salgado, comisionado internacional de la Asociación de Scouts de México, elaboraría el texto en el que se basa la siguiente semblanza:

Persona entusiasta de conducta ejemplar, en la que siempre encontraron respaldo quienes lo buscaron. Su nombre completo era Emilio Juan José de Jesús Salvador Raz Guzmán Cordero, y nacería en el capitalino barrio de Merced de las Huertas, Popotla, en 1893. Durante su juventud sería miembro de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana antes de titularse como abogado y encabezar, durante las siguientes décadas, la prestigiosa notaría pública número 4 de la capital del país. La gente que lo trató lo consideraba un amigo y hermano mayor de los numerosos muchachos que aprendieron de él las pruebas de Tercera, Segunda y Primera Clase, pero, sobre todo, a admirar y respetar la naturaleza.

En 1925, Andrés Gómez Orejan, por medio de un excursionista que, como él, formaba parte del Club Rotario de Veracruz, contactaría a los clubes de alpinismo y excursionismo existentes en México, para buscar ayuda en la organización de grupos dentro de los Exploradores Nacionales de la República Mexicana. Así conocería a Raz Guzmán, quien acepta participar en la agrupación de Gómez Oreján, como encargado de la instrucción en los temas de arte scout y el entrenamiento de maestros scouts. También colaborarían Juan B. Latapi Toussaint, Luis Leal y otro excursionista llamado Charles O. Robson.

—Emilio iba de un lado a otro los fines de semana, sin parar, enseñando las artes del campamento. Los muchachos le llamaban *el Chino* por sus ojos rasgados —recordaría Gómez Oreján.

Para principios de 1931, solo restaba un pequeño grupo de la agrupación reconocida por la Oficina Internacional Scout en 1926, el cual se reunía en la casa de un integrante del Club Rotario de la ciudad de México, del que Raz Guzmán estaba al pendiente. Fue entonces que lo contactaría Edelmiro Traslosheiros, integrante de los Caballeros de Colón, para solicitarle su apoyo en la formación de los Exploradores de México, particularmente en la elaboración del manual de Tercera Clase para el entrenamiento inicial de los muchachos, en colaboración con Jorge Núñez Prida.

Durante los siguientes meses, Raz Guzmán acudiría a la sede de los Caballeros de Colón, en el actual Centro Histórico, a las primeras reuniones para instruir a los hermanos religiosos que se encargarían de los primeros grupos de exploradores, al tiempo de capacitar a los muchachos en las pruebas de Tercera Clase requeridas para realizar su promesa scout, en la cual estaría presente el primero de noviembre de aquel año, en San Ángel.

También organiza y dirige en ese lapso una primera excursión a Los Dinamos, donde los muchachos asistentes practicarían diversas habilidades campistas.

—Cuando regresamos de la excursión a la sede de los Caballeros de Colón, los muchachos, felices, se pudieron a elaborar sus banderines de patrulla, lo que me hizo sentir una gran satisfacción al ver su entusiasmo —le compartiría tiempo después a Francisco Macías Valadez Salgado.

En su desempeño como comisario de Instrucción, Raz Guzmán elaboraría, con Charles O. Robson y Percy C. Clifford, una guía de programas para reuniones de tropa, que aglutinaba diversas sugerencias y fueron impresas en mimeógrafo para repartirse entre los hermanos religiosos designados como maestros scouts, explicándoselas en el colegio marista de Puente de Alvarado, durante dos o tres sesiones.

Gustavo Salles fue uno de los asistentes a dichas reuniones y, tiempo después, recordaría con Macías Valadez cómo *el Chino* les enseñaría el código morse con silbato, poniéndolos a practicar para así solicitar su cena desde el interior de la escuela.

—Ya éramos maestros, pero teníamos que ser *scoutmasters*: él estaba en una calle aledaña donde había una fonda, desde nos enviaba un mensaje en morse con el menú que cada uno traducía para contestarle por el mismo medio lo que quería cenar. Algo así como “Soy Salles y quiero cenar...” Si estaba correcto, nos contestaba: “Bien, puedes venir”. Yo fui el último en salir a cenar.

Por su parte, Robson y Clifford se dedicarían a traducir capítulos y artículos de los libros y revistas de los Boy Scouts of America y de The Boy Scouts Association, enviándoles los manuscritos a Raz Guzmán, quien le encargaba a una secretaria mecanografiarlos con todas las copias al carbón posibles, repartiéndolas después entre los maestros scouts y muchachos; él mismo poseía una impresionante colección de recortes de revistas scouts.

—Al principio, la secretaria cobraba por trabajar tiempo adicional; después, lo haría sin remuneración alguna argumentando ser su aporte a una causa tan noble —le comentaría a Macías Valadez—. Eso mismo pasaba con todos los que conocían lo que hacíamos al ofrecer el escultismo.



La hoja de señales de pista utilizada por Raz Guzmán en sus actividades de campo.

Durante esa etapa, también apoyó incondicionalmente a los maestros scouts en las excursiones y campamentos de las primeras tropas scouts.

—Nos gustaba que *el Chino* fuera a campamentos con nosotros. Fue la primera persona que me enseñó a conocer y proteger la naturaleza con su ejemplar conducta —refiere el propio Macías Valadez—. Recuerdo que me enseñó a construir un fogón elevado en un campamento de la tropa del grupo vi, allá por 1932. Y más de una ocasión se hizo cargo de nosotros cuando el hermano Massard no podía hacerlo. Una de sus especialidades era trazar las pistas a seguir, utilizando las señales del manual, y los mensajes para coleccionar hojas de árboles y arbustos, hacer dibujos, vendarse los ojos y seguir, tocando una cuerda que subía y bajaba, etcétera.

En 1936, encabezaría la comisión organizadora del v Campamento Nacional en Cruz Blanca, donde fungiría como jefe de campo con el apoyo de Fermín Reygadas como ayudante; Beremundo Ruizdías Fernández, como secretario, y Rafael Ulibarri Ucha como tesorero. Las actividades de aquel campamento, atractivas y formativas, fueron diseñadas por Raz Guzmán y sus colaboradores y están reseñadas en el primer número de la revista *Escultismo*.*



Raz Guzmán a la izquierda como jefe de campo del Campamento Nacional de 1936, con Núñez Prida al centro y José Antonio Lainé Desormes al extremo derecho.

*La historia de los campamentos nacionales (Biblioteca del Centenario, 27) señala a Núñez Prida como el jefe de campo de aquel Nacional. (*N. del E.*)

Para el año siguiente fue designado comisionado de la provincia del Distrito Federal, cuando se formaría el grupo XII, con Régulo Hernández Rodríguez a la cabeza, y el XVII; también se forma un nuevo grupo IV, con una tropa y jauría de lobatos, con Henry A. Robinson Brindle como jefe de grupo. Aunque cabe señalar que este grupo no tenía relación con el formado en 1931 con el mismo número, en el colegio marista de Puente de Alvarado, al originarse de un grupo encabezado por Cesáreo González en 1924, quien estaría con las Tribus de Tequihuas (anteriormente, González perteneció a los Exploradores Nacionales de la República Mexicana, en Veracruz). Entonces era común reasignarle el número de un grupo desaparecido a otro nuevo, por lo que los integrantes del grupo IV, a la fecha existente en la provincia Cuauhtémoc, consideran su año de fundación en 1924.

Aquel mismo año del 37 se presenta un conflicto con algunos padres de familia que inscribieran a sus hijos para asistir al Jamboree Mundial en Holanda —primera participación de México en la máxima reunión mundial scout—, derivado de que el Comité Nacional decidiera participar previamente en el Jamboree Nacional de los Estados Unidos, a realizarse en Washington, lo que incrementaba la cuota para abarcar ambos eventos.

Los padres de una veintena de muchachos ya inscritos no estaban en condiciones de solventarlo, por lo que solicitaron asistir a uno solo. La propuesta fue rechazada por el Comité Nacional, argumentando no contar con suficientes dirigentes, esto después de suscitarse una discusión dentro del Comité, donde Paul Loewe Seeber, responsable designado de la delegación, no coincide con la resolución, lo que propicia que Núñez Prida le ordene a Raz Guzmán, entonces comisario de la provincia del Distrito Federal, expulsarlo de la agrupación. La instrucción es acatada y *el Chino* firma la expulsión que le es entregada a su destinatario, aunque ésta no se llevará a cabo puesto Loewe se mantendría en su puesto para asistir a los eventos de Washington y Holanda.

Sería entonces que los padres de familia de los muchachos rechazados acudirían con Raz Guzmán, quien acepta organizar otro grupo para asistir a la reunión en Estados Unidos, donde

terminarán por encontrarse ambas delegaciones mexicanas, para sorpresa y disgusto de Núñez Prida, quien integraba el contingente oficial como jefe scout nacional, y donde también asistirá otra delegación de los Tequihuas y otra más de los Boy Scouts de México, puesto que los Boy Scouts of America aceptaron a todos quienes quisieran participar en su evento.

La memoria del Jamboree de Washington registra la presencia de los scouts mexicanos encabezados por Raz Guzmán:

Después de la reunión, “los chicos mexicanos” fueron a Nueva York para recorrer la ciudad, visitar el edificio del Empire State y la aldea sede de la Feria Mundial, a realizarse próximamente. William H. Standley, ex jefe de la Infantería de Marina de los Estados Unidos, recibiría a los jóvenes y comentaría que eran los *boy scouts* más viriles y distinguidos que había conocido hasta la fecha. Ciertamente, la fotografía que acompañaba al artículo que registró el encuentro mostraba a un grupo de jóvenes robustos y de pulcro aspecto, algunos con bigote, que, imponentes, estaban frente al señor Standley brindándole un cordial saludo.

Durante los eventos de Washington y Holanda, se presentarían situaciones dentro de la delegación oficial mexicana, que Núñez Prida consideraría como indisciplina de muchachos y dirigentes, por lo que, al regreso a México, el Comité Nacional aprueba su petición de expulsar a varios de los insubordinados. Esto propiciaría que, el 31 de agosto de 1937, Raz Guzmán renunciara a su puesto como comisario de la provincia del Distrito Federal, para formar otra agrupación con los integrantes de los grupos II, VII y VIII quienes, con anuencia de sus padres de familia, abandonan la Asociación de Scouts de México, denominándose a partir de entonces Scouts Mexicanos o Asociación Escultista Mexicana, aunque en la práctica fueron conocidos como “los disidentes”.

Raz Guzmán regresaría a la Asociación de Scouts de México hasta 1941, al reincorporarse “los disidentes”, luego que Alfredo Limantour sustituyera a Núñez Prida en la jefatura scout, aunque su participación disminuiría considerablemente por sus actividades profesionales. Todavía, en 1943, parti-

cipa en un desfile realizado en la ciudad de México, con una bandera donada por la Real Institución de San Jorge, portando la pañoleta de color azul del grupo VII del Distrito Federal; en 1946, estaría presente durante la primera visita realizada a México de lady Olave Baden-Powell y, al año siguiente, asistiría a Francia como delegado por nuestro país a la Conferencia Scout Internacional, realizada a la par del Jamboree francés. Para 1950, terminaría por vincularse al VII, donde Rafael Ulibarri Ucha y Mario Alfonso de la Parra, dirigentes de aquel grupo capitalino caracterizado por su elevada técnica campista, lo considerarían como su maestro. Fallecería en la ciudad de México el 10 de febrero de 1980.



Emilio Raz Guzmán como abanderado en el desfile realizado en 1943 por las calles de la ciudad de México.

Los hermanos religiosos

“Presentación del movimiento scout en su Jubileo de Oro al Episcopado Mexicano”, es el título de la ponencia elaborada por Francisco Macías Valadez Salgado en 1975, en la que se basa el siguiente apartado:

La Asociación de Scouts de México tendría su origen en los colegios jesuitas, lasallistas y maristas del entonces Distrito Federal, aunque en todo el país existían planteles similares, en su gran mayoría dirigidos por hermanos religiosos que fungían a su vez como profesores, con efectivos métodos educativos reconocidos por los padres de familia.

Al respecto, Víctor Manuel Reyes Martínez, expondría en un artículo publicado en 1942:

La educación jesuita, lasallista y marista se distingue por su enfoque en la formación integral de los estudiantes. Cada una tiene sus propias características.

Por ejemplo, los jesuitas se centran en la búsqueda de la gloria de Dios en todas las cosas, y es conocida por su énfasis en el discernimiento y la contemplación en acción.

La educación lasallista se enfoca en la simplicidad, la pobreza y una profunda identificación con los marginados y la creación.

La educación marista promueve la formación de personas reflexivas, críticas y competentes, con enfoque en la creatividad.

Durante los años treinta, los hermanos religiosos fueron los primeros maestros scouts y ayudantes de maestros scouts —los que ahora vendrían a ser los scouters— y jefes de grupo, mostrando una asombrosa dedicación al movimiento scout.

Enlistamos a continuación los primeros maestros scouts surgidos de las filas de los hermanos religiosos:

MARISTAS

- H. Alfonso Castellanos, mencionado como encargado de grupo scout en *Los hermanos maristas en México. Segunda etapa. 1914-1938* (editorial Progreso, 1982).
- H. Felipe de Jesús Landaverde, maestro scout en el grupo IV de Monterrey, Colegio Franco Mexicano.
- H. Leoncio V. Lorenzo, primer maestro scout del grupo I de Guadalajara, 1938.
- H. Luis Luna González, maestro scout del grupo III del Distrito Federal, 1939.
- H. Manuel Magaña, mencionado como encargado de grupo scout, en *Los hermanos maristas en México*.
- H. Ricardo Méndez Gil, jefe del grupo IV de Mérida, 1939, Colegio Montejo, y jefe del grupo IV de Monterrey, Colegio Franco Mexicano.
- H. Daniel Paredes R., primer maestro scout del grupo II de Guadalajara, 1938, y primer maestro de lobatos, del mismo año y grupo, Colegio Cervantes Colonias.
- H. Gustavo Salles Vidart, primer maestro scout del grupo III del Distrito Federal, Colegio Francés Morelos.
- H. José E. Santana Robles, maestro scout del grupo III del Distrito Federal, Colegio Francés Morelos, 1936, y primer jefe del grupo I de Mérida, 1937.
- H. Vicente Victoria Herrera, primer ayudante de maestro scout del grupo I de Mérida, 1937.

LASALLISTAS

- H. Teodoro Lyonnet, primer maestro scout del grupo V del Distrito Federal, Colegio San Borja.
- H. Benito Massard Lioigerd, primer maestro scout del grupo VI del Distrito Federal, apoyado por el Colegio Francés La Salle.
- H. Genaro C. Velazco Armesto, primer ayudante de maestro scout del grupo I de Saltillo, Colegio Ignacio Zaragoza.

De este último grupo scout, en el portal del colegio que lo albergara, se encuentra el siguiente texto que contextualiza su fundación:

En 1935, el señor obispo Echavarría no permitía a los profesores católicos prestar el juramento de acatar el Artículo Tercero Constitucional, referente a la educación socialista, condición indispensable para obtener la incorporación. Entonces funcionaba abiertamente la enseñanza comercial con aprobación oficial y, clandestinamente, el tercero, cuarto, quinto y sexto de primaria y primero de secundaria, escondidos en unos salones de la Catedral y en la cocina de la casa de los Hermanos; con todo, de 30 alumnos que hubo al principio, 18 terminaron el curso.

La comunidad lasallista vive su vida religiosa con fervor. La labor de cristianización desde 1937 había sido intensa, valiéndose en particular del esculismo como medio de evangelización. En una reseña anual, el H. director. A. Treviño habla de su labor de catequesis a los barrios de la ciudad y de vocaciones destinadas al seminario; después de algún tiempo, el H. director menciona dos grupos apostólicos cuyos nombres son nuevos: “Centro de estudios” y “Club deportivo”; al parecer, será el nuevo nombre de los grupos scouts tomados a partir de una reglamentación del esculismo en 1941, para todos los colegios lasallistas de enseñanza secundaria y abierta en enero de 1940.

Los hermanos religiosos que participaron en el movimiento scout, así como muchos otros, fueron el alma de la resistencia de las escuelas católicas para lograr la libertad de la enseñanza religiosa: trabajaron en las escuelas-hogar y grupos clandestinos, cuando cerraron los colegios; algunos fueron encarcelados, otros desterrados del país, pero entregaron todo en aras de los ideales que sustentaban.

Uno de los factores que permitieron la adopción efectiva del método scout fueron los medios educativos que tenía la educación de los hermanos religiosos en el país, los cuales buscaban como finalidad la educación integral, como se aprecia en el siguiente extracto de *Los hermanos maristas en México. Tercera etapa 1938-1959* (editorial Progreso, 1993):

Sin el juego, como lo entienden los Hermanos, el trípode de la formación integral, falto uno de sus apoyos, presentará hombres desequilibrados: “Tímidos o agresivos, encanijados u obesos: seres incapaces de gozar noblemente de la vida, de justipreciar el

esfuerzo ajeno, y ciegos y sordos antes las bellezas del arte o la naturaleza”.

Es posible que haya quienes encuentren exageradas las anteriores líneas. No polemizaremos, diremos que sí, que quienes hayan aspirado alguna vez al ideal a que debe tender el deporte, verán con claridad el camino que para conseguirlo siguen los hermanos maristas: anhelo constante de superación; jamás darse por vencidos, si se lucha en igualdad de circunstancias, porque, como verdaderos deportistas, se sienten capaces de superar, no de minimizar, los esfuerzos y las habilidades de los émulo.

La educación en los años treinta (un contexto)*

La educación en un país y su expresión cultural están ligadas a la situación política, social y económica; aquí se analiza la situación de México en los años treinta, en la cual se desarrolló una nueva educación artística.

Política y gobierno

Con los “arreglos” de 1929 cesaría el conflicto armado Estado-Iglesia, denominado “La Cristiada”. A principios de los años treinta, México se encontraba bajo el liderazgo de Plutarco Elías Calles, presidente de la República de 1924 a 1928, con su “Maximato” extendido hasta 1934, cuando asume la presidencia Lázaro Cárdenas del Río. Sus gobiernos se caracterizaron por una política de profunda transformación social y económica, impulsada por el nacionalismo revolucionario y el laicismo en la educación. Figuras clave para el proyecto político de la Revolución mexicana, comenzaron la reorganización del Partido Nacional Revolucionario (PNR), más tarde transformado en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), el cual incluiría a los sectores obreros, campesinos, militares y populares.

Uno de los aspectos más notables del gobierno cardenista fue su cercanía con las causas populares, especialmente con las campesinas mediante el reparto agrario, intensificándose la dotación de tierras en 1937, fortaleciéndose el modelo ejidal con un enfoque más socialista; asimismo, se nacionalizaron varias líneas

*Conferencia presentada por Víctor Manuel Reyes Martínez, funcionario del Instituto Nacional de Bellas Artes y profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México y la Escuela Normal Superior, en el Museo de Arte Moderno, con motivo de la “Exposición arte mexicano, antiguo y moderno”, mayo-julio 1952.

ferroviarias con la intención de modernizar el transporte y garantizar el control del Estado en sectores estratégicos.

Educación y cultura

Hasta la llegada de Plutarco Elías Calles, se consideraba a la infancia como la etapa de felicidad, ilusión y disfrute de los juegos, algo alejado de la realidad de muchas niñas y niños, sobre todo en el medio rural y la clase popular urbana.

La separación de niñas y niños era evidente, bajo la premisa de “infancia es destino”; el género no solo es biológico, sino también una asignación cultural que ayuda a vivir en la etapa adulta, por lo que, desde las edades tempranas, el concepto se incorporó en sus vidas. Se establece la idea de que las niñas eran “adultas chiquitas”, llamándose “mujercitas”, y haciendo énfasis en que el juguete que simbolizaba su infancia era una muñeca, con la cual aprenderán el papel social que deberán realizar más adelante como madres, y formarlas en las labores domésticas.

La mayoría de las escuelas del país eran sostenidas por particulares, y en su gran mayoría dirigidas por religiosos católicos, aunque existían algunas atendidas por docentes protestantes. Para el año de 1937, la educación oficial seguía la línea del “proyecto socialista” impulsado desde el gobierno anterior, el cual buscaba formar ciudadanos comprometidos con los ideales revolucionarios, al tiempo de fomentar valores de igualdad, justicia social y solidaridad. Se promovió la educación rural, alfabetización y programas culturales que integraban teatro, música y danza como herramientas educativas en las comunidades marginadas. Un año antes, el surgimiento del Instituto Politécnico Nacional buscará consolidarse entre las principales instituciones de educación técnica en el país, como reflejo del impulso a la industrialización y formación de profesionales capaces de responder a sus nuevas necesidades.

La ciudad de México se encontraba en una etapa de transformación. Los sonidos de los tranvías eléctricos, radios a todo volumen en los comercios, sumados a las nuevas voces de los re-

fugiados de la Guerra Civil española. La presidencia, Lázaro Cárdenas abriría las puertas a miles de exiliados republicanos: médicos, escritores, filósofos, artistas y profesores encontraron no solo refugio, sino un nuevo hogar donde sus ideas fueron bienvenidas. Sembraron una semilla que pronto florecería en la vida intelectual y cultural del país.

Mientras el continente europeo caía en el abismo de los totalitarismos, México pretendía ser un faro de esperanza, solidaridad y reconstrucción nacional; pero, por otro lado, el descontento de los católicos prevalecía.



Alumnos de colegios católicos.

Sociedad y sus ciudades

En 1934, el Distrito Federal estaba dividido en 12 delegaciones para impulsar el plan regulador elaborado por el arquitecto Carlos Contreras Elizondo, con la intervención de ingeniero Miguel Ángel de Quevedo, creador de espacios abiertos y reservas forestales, respaldados por el gobernador de la entidad, licenciado Aarón Saénz Garza. Las avenidas Insurgentes y Paseo de la Reforma eran símbolos de una ciudad de México deseosa de modernizarse. Las nuevas colonias de clases medias en la ciudad, como la Roma y

Condesa, lucían fachadas con arquitectura europea; el cine Orfeón, Palacio de Bellas Artes y cafés del centro eran puntos de encuentro para estudiantes, trabajadores y artistas.

La radio, que ya contaba con varias emisoras, era la gran protagonista de los hogares: se escuchaban noticieros, radionovelas y música popular que servían de ventana al mundo. Las condiciones de vida variaban entre clases sociales: mientras la élite, en su mayor parte católica, vivía en colonias como San Rafael o Polanco, con acceso a servicios médicos y educación privada, la clase trabajadora subsistía en vecindades con baños comunitarios y servicios básicos intermitentes. Sin embargo, a los sueños de Contreras y de Quevedo la realidad se imponía: con la llegada de la migración de los estados vecinos, prevalecía la vivienda limitada de las clases populares.

En las principales ciudades del país prevalecía la vida tradicional, con escasas avenidas o fraccionamientos nuevos. Los recursos destinados a la capital del país eran muy superiores a los destinados a otras poblaciones del interior. Prevalecía un marcado centralismo. El salario para los trabajadores rondaba entre \$1.50 y \$3.00 pesos diarios, dependiendo del oficio. Un litro de leche costaba 20 centavos y una barra de pan, diez centavos.

En las clases media y alta los hombres usaban sombreros, trajes de lino o pantalones de gabardina; las mujeres vestían faldas largas o a la rodilla, con blusas bordadas o sencillas; en clase media, la ropa se remendaba una y otra vez, mientras en los barrios populares las alpargatas eran comunes, y los textiles preferidos eran los duraderos o de uso prolongado.

A pesar de las carencias, una gran parte de México vivía un optimismo impulsado por el proyecto cardenista: reparto agrario, expropiación ferroviaria y el inminente rescate del petróleo, con las promesas de que habría más recursos para los más necesitados. El país se reconfiguraba con un sentido nacionalista, colectivista y profundamente popular.

Niñez, juventud y educación

La infancia de la gran mayoría de la población se vivía con austeridad y creatividad. Los juguetes eran de madera u hojalata y elaborados a mano. Las calles eran los patios de juego: canicas, trompos, matatena y cuerda. Muchos niños trabajaban desde pequeños como voceadores, boleros, aprendices o ayudantes en los mercados; otros, afortunadamente, asistían a la escuela pública, mientras en los pueblos, en cuanto se tenía fuerza para el campo, ayudaban a sus padres como jornaleros.

La educación básica pública, fortalecida por los ideales de José Vasconcelos y el impulso socialista de Cárdenas, buscaba formar ciudadanos críticos, justos y comprometidos. En las escuelas rurales —expandidas gracias a las acciones denominadas “misiones culturales”— se enseñaba civismo, lectura, historia patria, matemáticas y oficios manuales. La pedagogía incorporaba valores de comunidad, respeto y esfuerzo. Aún con carencias materiales, se sembraban sueños. La educación privada crecía en las principales ciudades del país y pedía a gritos libertad. Que los padres de familia decidieran sobre moral y religión de sus hijos, lo que continuó y recrudeció el enfrentamiento entre Estado e Iglesia.

La juventud, por su parte, aspiraba a carreras como abogacía, medicina, ingeniería, docencia o ingresar al servicio público, donde los sindicatos o agrupaciones de trabajadores garantizaban los empleos. Alcanzar la preparatoria era un logro notable. La educación media era escasa, pero muy valorada. La universidad o el politécnico, resultaba un sueño reservado para pocos estudiantes.

Trabajo infantil

La nueva legislación no logró erradicar ni regular por completo el trabajo infantil, cuyo salario para las clases populares resultaba sustancial para sus familias. La regulación laboral tenía que ver con que los niños recibieran mayor atención por parte de las autoridades, y de las instituciones que surgieron para su protección. El

Estado mexicano asumió una función paternalista, y por eso echó a andar instituciones y reglamentaciones. Aunque las leyes establecían los límites del trabajo infantil en los espacios fabriles, no tomaron en cuenta las labores agrícolas o callejeras; era evidente que la legislación sobre el trabajo infantil no buscaba eliminar el trabajo, sino proteger a los niños y brindarles la posibilidad de acudir también a la escuela, la cual era parte medular del proyecto posrevolucionario para la infancia.

La participación infantil en el ámbito laboral no dejó de estar presente en la posrevolución. A partir de la regulación laboral establecida en el artículo 123 y la crisis económica mundial de 1929, los niños dejaron de trabajar en las fábricas y comenzaron a laborar en las calles de las ciudades. En 1930 no se llegaba al 30% de los detenidos por mendicidad en la ciudad de México, pero entre 1935 y 1936 se duplicaron, y de 1938 a 1939 alcanzaría el 70%.

El trabajo y el ocio no estaban separados para los niños de clases populares. No existía un límite claro entre el momento en el que debían pasar de las labores cotidianas de subsistencia al momento de recreación. Evidentemente, los menores estuvieron lejos del ritmo que se les buscaba imponer a través de las escuelas o fábricas. Tuvieron presencia en el mundo del trabajo callejero: boleros, cargadores y vendedores de periódicos, quienes también jugaban rayuela, por ejemplo.

En el espacio público no existía distancia entre las labores y las risas, pues el día a día se consideraba una aventura. Los niños importaban en la retórica en tanto representantes del futuro de la nación, futuros adultos, futuros ciudadanos y futuros trabajadores. Sobre el niño recaían deberes, esperanzas y expectativas patrióticas, obligaciones cívicas, deseos, imaginarios e ideas de los papeles que debían cumplir.

La retórica revolucionaria exigía un compromiso ideológico de la niñez; cada vez más, figuraron como símbolos en el lenguaje de los políticos. Por eso, la unión entre trabajo e infancia, le pareció a un secretario de Educación Pública, un “hermoso y simbólico acto. Si los niños simbolizaban al ciudadano del porvenir y el régimen requería desarrollar el mercado interno y la pro-

ducción, resultaba esencial asociar la idea de la ciudadanía con el trabajo manual, en tanto que las posibilidades de empleo eran un indicador de justicia social”.

Exilio español y su integración al México de los años treinta

El bombardeo del poblado español de Guernica, en abril de 1937, por parte de la aviación alemana que apoyaba al sublevado bando nacionalista, estremeció al mundo; en respuesta, México, de forma audaz y decidida, se pronunció contra el fascismo y recibió a todos los exiliados que eligieron venir a nuestro país. Muchos se asentaron en la capital, en colonias como Del Valle, Condesa y Coyoacán, y en las principales ciudades de la República. A su llegada, contribuyeron al fortalecimiento del pensamiento republicano, laicista y científico, y trajeron al país un pensamiento renovador que impregnó las pocas instituciones educativas, editoriales y centros culturales existentes. México no solo ganó en talento, sino en valores democráticos, sensibilidad social y compromiso ético; a cambio, nuestro país ofreció dignidad, respeto y libertad.

México de cambios profundos

En los años treinta, el país vivió una transformación constante. La crisis económica global de 1929 aún mostraba sus cicatrices, pero el cardenismo apuntaló un Estado fuerte, con vocación social e interventor profundo, con una fuerte batalla de los católicos contra ello.

El arte florecía con los grandes muralistas: Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros plasmaron en muros públicos la historia del pueblo, la lucha de clases y el espíritu revolucionario. Pero también mostraban las ferias, procesiones, mercados y oficios que eran parte de la identidad cotidiana.

La moral social se basaba en el respeto, religiosidad y obediencia familiar. Los padres eran figuras de autoridad, y la trans-

misión de valores ocurría en el hogar, entre refranes, anécdotas y ejemplos de vida. Se aspiraba a la honestidad, trabajo y superación, valores que daban fuerza al enfrentamiento de los grupos religiosos organizados contra las autoridades.

Medios de transporte

El tranvía era el transporte urbano en la ciudad de México, operaban con electricidad y recorrían rutas desde el centro hacia colonias como Tacuba, Coyoacán y Xochimilco. Aunque en decadencia, las carretas y coches tirados por caballos todavía podían verse en algunas zonas, especialmente en los barrios más tradicionales como transporte público local, o para el desplazamiento de mercancías; en las principales ciudades del país, ese medio desapareció lentamente.

Los camiones aparecieron con más fuerza en los años treinta, tanto en la ciudad de México como en otras poblaciones, y eran conocidos como “peseros” o, si eran adaptaciones de vehículos de carga, “camiones de redilas”. Los automóviles, de procedencia americana, eran propios solo de las clases altas.

En la ciudad de México, las bicicletas eran comunes en colonias como Santa María la Ribera, Roma o Tacuba, usadas por obreros, estudiantes o comerciantes para ir al trabajo o llevar mercancías. Lo mismo en todo el país urbano. Los ferrocarriles eran el principal medio de transporte interurbano y de carga.

Electricidad, comunicaciones y medios de escritura y reproducción

Aunque no era universal, el acceso a la electricidad iba extendiéndose en las zonas urbanas, y comenzaba a llegar a algunas zonas rurales, lo que permitió el uso de aparatos eléctricos básicos en los hogares, como radios y planchas. La radio era el medio más popular de comunicación masiva, y las transmisiones radiales ya tenían programación regular de noticias, música y educación. Telégrafo y

teléfono se usaban en instituciones y empresas; el teléfono estaba presente en algunos hogares urbanos.

Las máquinas de escribir se utilizaban para la elaboración de textos, informes y gacetas. La correspondencia, en general, era aún manuscrita. Para la impresión de documentos en pequeña escala se utilizaba el mimeógrafo, para el cual se elaboraba un “esténcil” a máquina o manuscrito. Para las imágenes se usaba una pluma especial. Al principio era manual, y después fue electrificado.

Las dependencias públicas, empresas, colegios y algunos clubes usaban pequeñas prensas manuales de tipos móviles, o de presión para documentos más formales o con sellos. Las editoriales contaban con talleres con prensas eléctricas para la edición de libros, folletos, revistas y documentos en grandes tirajes.

Entretenimiento de niños, adolescentes y jóvenes

Para la juventud y niñez, el entretenimiento era muy distinto al que conocemos al no existir la televisión. Los niños recorrían las calles de sus rumbos, conocían cada esquina, banqueta y a cada uno de los personajes cercanos a su casa o escuela; a pesar de estipularse que pasaran la mayor parte de su tiempo en las escuelas o fábricas, se mantuvieron en las calles de las ciudades. La calle era sinónimo de independencia y libertad para los niños de sectores populares, pero, para las autoridades, la infancia popular debía estar en “libertad vigilada”, por lo que se le debía hacer retroceder hacia espacios de mayor vigilancia, como la escuela y vivienda.

Un inspector general de policía señaló que los niños eran los “futuros miembros activos del progreso social”, por lo que una nación civilizada, como México, debía procurar que en todos los momentos que quienes transitaran por la vía pública, fueran “cuidados celosamente”. La extensión de los horarios en las escuelas privadas implicaba cuotas más altas, cosa que en las escuelas públicas era prácticamente imposible si no se prolongaban las jornadas de los maestros. La Ley Federal del Trabajo, promulgada en 1930, establecía claramente nuevas reglas para el trabajo docente.

Los niños y jóvenes encontraban diversas formas de divertirse, muchas de ellas basadas en la creatividad, el contacto con la naturaleza, la convivencia familiar y comunitaria. Los niños solían pasar gran parte del tiempo en la calle o en patios y solares, donde jugaban con otros niños. Entre los juegos más comunes estaban brincar la cuerda, rayuela, trompo, yoyo, canicas, “burro castigado”, “encantados”, “las escondidas” y “las traes”.



Canicas, uno de los juegos más populares de la infancia mexicana.

Historietas y revistas

Las historietas ilustradas comenzaron a ganar popularidad en aquellos años. Se leían libros escolares, cuentos y relatos de aventuras, muchas veces compartidos en familia o en la escuela; en las zonas rurales, las imágenes eran bienvenidas al prevalecer el analfabetismo. La Secretaría de Educación Pública empezó a publicar revistas con un contenido que contrarrestara lo puramente comercial de los denominados “cómic”, entre ellas la revista *Pulgarcito*.

La radio era el medio de comunicación y entretenimiento más importante; en las zonas urbanas, los niños y jóvenes escuchaban programas de aventuras, cuentos, música y radionovelas, mu-

chas veces junto a sus padres. Las funciones de cine eran una gran atracción, especialmente las matinés infantiles, aunque no eran accesibles para todos; en muchas familias, se llevaba a los hijos al cine solo en sus cumpleaños. Se proyectaban películas mexicanas en blanco y negro, así como producciones extranjeras de aventuras, del oeste americano y los dibujos animados de Mickey Mouse, que ya eran populares.

La gran mayoría de los niños hacían sus juguetes con madera, tela, papel o latas recicladas; en las revistas aparecían guías de cómo elaborarlos. Las niñas solían aprender bordado, costura, y manualidades. Los varones construían carritos, espadas, papalotes o, incluso, radios caseros en talleres escolares.

Las familias con recursos salían de paseo al campo o al bosque más cercano, aunque existían algunos grupos de exploradores o scouts que fomentaban el campismo, caminatas, respeto a la naturaleza y valores cívicos.

Se cantaban rondas, canciones tradicionales y juegos entonados en familia, la escuela o con los amigos; algunos jóvenes aprendían a tocar instrumentos como la armónica, guitarra o flauta, principalmente, cuando alguno de los padres o familiares lo promovía.

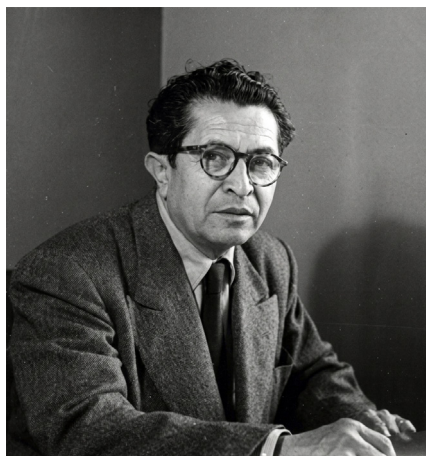
El entretenimiento en los años treinta en México estaba marcado por la imaginación, interacción directa, contacto con la naturaleza y valores familiares; el juego era más libre, físico y comunitario, lo que fortalecía la creatividad, responsabilidad y unión. En las zonas rurales, la niñez no existía como en las poblaciones urbanas, solo la jornada ayudando a los padres en la siembra, cosecha, traslado de insumos, etc., aunque, a veces, se podía contemplar la naturaleza.

Contraste

En un país aún marcado por la desigualdad, acceso restringido a la educación y muy pocas oportunidades de desarrollo, los jóvenes anhelaban un espacio donde pudieran reunirse, formarse, compar-

tir ideales y vivir con un propósito. Los que tuvimos la oportunidad de colaborar en las “misiones culturales”, nos dábamos cuenta de las aspiraciones de la niñez, adolescencia y juventud rural: “En cuanto pueda, quiero ir a la ciudad”.

Fue así, en medio de esa necesidad humana de comunidad, pertenencia y valores, que fueron surgiendo organizaciones extraescolares públicas, privadas o mixtas, para niños, adolescentes y jóvenes, para complementar o estimular lo académico y formativo.



Víctor Manuel Reyes Martínez (1896-1995).

Cómo surgieron los relatos aquí reunidos

En 1963, recién sobrepasaba los veinte años de edad y colaboraba, en calidad de voluntario, como asistente de Julio Sitges Requena, jefe scout nacional, quien me encomendaría reunirme semanalmente con Juan Lainé Roiz, ex jefe scout y entonces vicepresidente nacional de la Asociación, para consultarle asuntos de los que a Sitges le interesaba recabar su opinión. Como yo le mostraba a don Juan mi interés por la historia del escultismo en México, él me platicaba de sus remembranzas al tiempo de mostrarme su enorme colección de recuerdos scouts, la cual pude fotografiar, casi en su totalidad, y conservar los negativos.

Para 1967, Jorge Toral Azuela era el jefe scout nacional, y también colaboraba con él, encargándome coordinar una reunión denominada “¿Qué hacer para que seamos más?”, donde invitamos a varios antiguos dirigentes nacionales de la Asociación, para que platicaran sobre las acciones realizadas en su época para llevar el escultismo a un mayor número de muchachos. Fue ahí donde tuve la oportunidad de conversar con Jorge Núñez Prida, nuestro primer jefe scout nacional, y Emilio Raz Guzmán, otro de los primeros dirigentes nacionales, de cómo fue el escultismo en México durante los años treinta y cuarenta del siglo pasado, proyecto donde también participaría José Pastor Ramírez, ejecutivo de la Oficina Nacional, quien supervisaría las transcripciones mecanográficas elaboradas a partir de las grabaciones realizadas de aquellas charlas.

Como estaría vinculado al Equipo Nacional hasta 1986, pude también platicar en múltiples ocasiones con Francisco Macías Valadez Salgado, Paul Loewe Seeber, Juan Sánchez Renero y otras grandes personalidades del ámbito scout, sobre la historia de la Asociación. Algunas pláticas también quedaron registradas en grabaciones, y en todas tomé notas mecanografiadas posteriormente en la Oficina Nacional, de las que me entregaron copias al carbón que también conservaría.

Por más de una década, a partir de 1976, Luz María Coarasa de Toral, y yo formamos parte del equipo de Publicaciones de la Asociación, proponiéndonos publicar en sus boletines y revista una serie de artículos sobre la historia del escultismo en México. Recuerdo que le entregué a Luz María aquellas copias, quien las revisó para elaborar artículos entregados a la Oficina Nacional para mecanografiarse antes de ser publicados, cosa que no siempre ocurrió, aunque la persona encargada de realizarlo me entregaba copias de dichos artículos, que nuevamente conservé.

A fines de los años noventa había acumulado tal cantidad de documentos scouts, que decidí fotografiar la mayor parte de ellos y solo conservar sus negativos, junto con los de otros documentos obtenidos desde principios de los años sesenta. Tiempo después, me empezaron a digitalizar negativos y fotografías de aquellos recuerdos scouts para elaborar álbumes físicos destinados a mi familia y amistades.

Y así llegamos al año de 2019.

A raíz de la Reunión Nacional de Gilwell celebrada en la ciudad de Puebla, me comprometí con Francisco Macías Valadez Treviño, presidente nacional de la Asociación —hijo de quien considero mi maestro dentro de los scouts, Francisco Macías Valadez Salgado—, y Pedro Díaz Maya, jefe scout nacional, a compartir los álbumes elaborados a la fecha, los cuales se han ido publicando en la página de Facebook del Gpo. 1 de Gilwell México, gracias a la amable invitación de Víctor Manuel Ortiz, su administrador. Como empecé a compartir álbumes con información de los años setenta, fue después que empezaron a aparecer los documentos elaborados por Luz María, en coincidencia con la proximidad del centenario del reconocimiento del escultismo en México por la Conferencia de Kandersteg en 1926, agrupados, en una primera versión, para una serie de álbumes denominada “100 años del reconocimiento del escultismo en México”, publicados en la referida página de Facebook.

La colección de textos elaborados por Luz María y otros que contextualizan la época abordada, se la enviaría a Arturo Reyes Fragoso, quien amablemente la revisó y reorganizó para dar lugar a los dos volúmenes ahora titulados *Los inicios*. Su experiencia editorial,

esfuerzo y dedicación, permite contar con un relato integral de las acciones y contexto de los fundadores de la Asociación de Scouts de México, resuelto gracias a su maestría profesional.

JAVIER REYES LUJÁN,
jefe scout nacional (1974-1976), junio de 2026

Contenido

Llamada de reunión	
<i>Pedro Díaz Maya</i>	5
Las vicisitudes del escultismo en México (1931-1932)	7
Un conflictivo contexto (1934-1936)	23
Jorge Núñez Prida (retrato a múltiples voces)	31
Xavier Escontría Salin	39
Los hermanos Traslosheros	45
Francisco Arrieta Vizcaíno	51
Emilio Raz Guzmán Cordero	55
Los hermanos religiosos	63
La educación en los años treinta (un contexto)	67
Cómo surgieron los relatos aquí reunidos	79

La presente obra se liberó en la red durante el mes de junio de 2026.
Su cuidado editorial corrió por cuenta de Arturo Reyes Fragoso.

Biblioteca del Centenario

CUARTA TEMPORADA

- 31. Cómo se obtiene la insignia scout de 2ª Clase,**
Búho Blanco • Mowgli
- 32. Guadalajara, un llamado al servicio. Testimonios scouts**
de las explosiones del 22 de abril de 1992,
volumen colectivo
- 33. Acampar cerca de la Luna. Meztitla, origen e inicios,**
Arturo Reyes Fragoso
- 34. 40 años de Expresión y Arte Scout.**
Memorias y anécdotas
de ganadores, creadores y organizadores,
Ángel Martínez Herrera (coordinador)
- 35. Cartas a un guía de patrulla, Roland E. Philipps**
- 36. La flor de lis y el henequén. Los primeros años**
del escultismo yucateco, Juan Francisco Peón Ancona
- 37. Los inicios 1. Testimonios de los fundadores**
de la Asociación de Scouts de México,
Luz María Coarasa de Toral • Javier Reyes Luján
- 38. Los inicios 2. Testimonios de los fundadores**
de la Asociación de Scouts de México,
Luz María Coarasa de Toral • Javier Reyes Luján
- 39. San Jorge en Aztlán. Los inicios del roverismo en México,**
Arturo Reyes Fragoso
- 40. Diez películas que todo scout debe ver antes de morir,**
García Díaz • Pérez • Reyes Fragoso



Asociación de Scouts de México, A.C.
Córdoba 57, col. Roma Norte,
C.P. 06700, Ciudad de México
Tel. (+52) 55 5208 7122
www.scouts.org.mx
oficina.nacional@scouts.org.mx